Capítulo noveno

Capacidades militares de Arabia Saudí para la defensa de infraestructuras críticas en su litoral marítimo

Patricio Adrián Alisi

Resumen

La seguridad de las infraestructuras críticas asociadas al sistema energético saudí se ha convertido en un factor central del equilibrio estratégico en Oriente Medio. La elevada dependencia del Reino de activos situados en su franja costera, así como de corredores marítimos esenciales para el comercio global, lo expone de manera particular a amenazas asimétricas y a dinámicas de guerra por delegación. En este contexto, actores estatales y no estatales han demostrado la capacidad de generar efectos estratégicos significativos mediante acciones desarrolladas en la denominada zona gris.

El trabajo analiza el entorno de seguridad regional en el que opera Arabia Saudí, prestando especial atención a la rivalidad con Irán y al papel del movimiento hutí como vector de presión indirecta. A partir de este marco, se examina la evolución del instrumento militar saudí desde 2016, en particular en los dominios naval, aéreo, antimisiles y cibernético, y su contribución a la protección de activos estratégicos y rutas marítimas clave.

El estudio concluye que Arabia Saudí ha avanzado hacia una postura disuasiva más integrada y resiliente, aunque persisten

limitaciones estructurales que obligan al Reino a complementar sus capacidades militares con alianzas estratégicas, cooperación internacional y un enfoque multidominio orientado a la protección de intereses vitales en un entorno regional altamente volátil.

Palabras clave

Liderazgo regional, Seguridad energética global, Amenazas híbridas, Disuasión regional, Control del dominio marítimo.

Saudi Arabia's Military Capabilities for the Defence of Critical Infrastructure Along Its Maritime Coastline

Abstract

The security of critical infrastructure associated with the Saudi energy system has become a central factor in the strategic balance of the Middle East. The Kingdom's high dependence on assets located along its coastal strip, as well as on maritime corridors essential to global trade, exposes it in particular to asymmetric threats and to dynamics of proxy warfare. In this context, state and non-state actors have demonstrated the ability to generate significant strategic effects through actions carried out in the so-called grey zone.

This study analyses the regional security environment in which Saudi Arabia operates, paying special attention to its rivalry with Iran and to the role of the Houthi movement as an indirect pressure vector. Building on this framework, it examines the evolution of the Saudi military instrument since 2016—particularly in the naval, air, missile-defence, and cyber domains—and its contribution to the protection of strategic assets and key maritime routes.

The study concludes that Saudi Arabia has progressed toward a more integrated and resilient deterrent posture, although structural limitations persist that compel the Kingdom to complement its military capabilities with strategic alliances, international cooperation, and a multidomain approach aimed at protecting vital interests in a highly volatile regional environment.

Key words

Regional leadership, Global energy security, Hybrid threats, Regional deterrence, Maritime domain control.

Lista de abreviaturas

OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte.
SAMI	Industria militar árabe.
MMSC	Buques de combate multipropósito.
THAAD	Terminal de defensa de área de gran altitud.
UCAV	Vehículo aéreo de combate no tripulado.
GAMI	Autoridad General de Industrias Militares.

1 Introducción

La protección de las infraestructuras críticas constituye en la actualidad un elemento esencial de la seguridad nacional de los Estados y un factor determinante de la estabilidad regional e internacional. En entornos estratégicos caracterizados por la volatilidad, la creciente competencia entre actores estatales y no estatales y el empleo cada vez más frecuente de estrategias híbridas, la defensa de activos vinculados al ámbito marítimo adquiere una relevancia particular. Esta importancia se ve acentuada cuando dichos activos sustentan funciones económicas, energéticas y logísticas de alcance global, cuya interrupción tendría efectos sistémicos más allá del ámbito estrictamente nacional.

Arabia Saudí ocupa una posición central en este contexto debido a su papel como uno de los principales exportadores mundiales de petróleo, sustentado en infraestructuras críticas situadas en su litoral del golfo Arábigo y del mar Rojo, así como en su dependencia estructural de rutas marítimas clave para el comercio energético internacional. La proximidad de pasos estratégicos como los estrechos de Ormuz y Bab al Mandeb incrementa de manera significativa su exposición a riesgos y amenazas. Desde la perspectiva de la teoría del poder marítimo de Alfred Thayer Mahan, quien afirmaba que «el control de las rutas marítimas y la proyección naval son fundamentales para garantizar el desarrollo económico y la seguridad nacional» (Sumida, 2006), esta realidad explica el interés saudí en ejercer un control implícito sobre dichos puntos geoestratégicos y sobre su entorno marítimo inmediato.

Desde un punto de vista teórico, este análisis se apoya en los conceptos de disuasión y proyección del poder como pilares fundamentales de la estrategia de seguridad contemporánea. La disuasión, entendida no solo en términos nucleares, sino también convencionales, busca elevar los costes potenciales y reducir la probabilidad de éxito de una agresión. Este enfoque resulta especialmente relevante en escenarios regionales marcados por amenazas asimétricas, dinámicas de guerra por delegación[71] y una elevada ambigüedad estratégica. A ello se suma la lógica del control del dominio marítimo, que resalta la importancia de las

[71] Acción donde se apoya militarmente a un gobierno o a un actor armado no estatal en contra de un rival estratégico.

rutas de comunicación marítima, la libertad de navegación y la presencia naval sostenida como instrumentos clave para garantizar tanto la seguridad nacional como la estabilidad económica.

En ese orden de ideas, la evolución del entorno de seguridad regional, marcada por la rivalidad estratégica con Irán y por la actuación de actores delegados como la milicia hutí en Yemen, ha puesto de manifiesto la vulnerabilidad de estas infraestructuras frente a amenazas asimétricas, ataques de precisión y operaciones en la denominada zona gris[72]. Los ataques contra instalaciones energéticas, así como el hostigamiento al tráfico marítimo comercial, han evidenciado la necesidad de superar enfoques defensivos tradicionales y de avanzar hacia una arquitectura de seguridad más integrada, resiliente y de características multidominio.

En respuesta a este escenario, Arabia Saudí ha impulsado desde 2016 un proceso sostenido de transformación de sus capacidades militares, enmarcado en los objetivos de la Visión 2030. Este plan estratégico, como señala el Gulf Research Centre (2023: 14),

> «abre el Reino al mundo particularmente en la asociación con organizaciones internacionales para implementar industrias militares a nivel local, invirtiendo en materiales disponibles y capacitación de empleados para liderar los procesos de investigación y desarrollo».

En este contexto, dicho proceso ha otorgado una atención prioritaria a la defensa del litoral marítimo y a la protección de infraestructuras críticas mediante la modernización de las fuerzas navales, el refuerzo de la defensa aérea y antimisiles, el desarrollo de capacidades de vigilancia, inteligencia y reconocimiento, así como la consolidación de alianzas estratégicas con socios internacionales.

El presente artículo examina estas capacidades desde una perspectiva estratégica y operacional, analizando en qué medida la evolución del instrumento militar saudí contribuye a la protección de infraestructuras críticas en su entorno marítimo y a la construcción de una postura disuasiva creíble frente a amenazas estatales y no estatales. El objetivo es ofrecer una aproximación analítica y divulgativa que permita comprender el papel de la defensa marí-

[72] La «zona gris» hace referencia a un ámbito entre la paz y la guerra donde se emplean tácticas no convencionales (como ciberataques, propaganda o guerra por delegación) para influir sin desencadenar un conflicto abierto.

tima saudí tanto en el equilibrio de seguridad regional como en la preservación de la seguridad energética internacional.

2 Dialéctica de voluntades entre Arabia Saudí, Irán y los rebeldes hutíes

2.1 La proyección asimétrica de la amenaza hutí y su impacto sobre la seguridad estratégica saudí

La intervención militar saudí en Yemen en 2015 alteró de manera sustancial el equilibrio de fuerzas del conflicto, al debilitar de forma significativa la capacidad ofensiva convencional de los rebeldes hutíes asentados principalmente en la región de Sa'dah. Esta presión militar obligó a dichos actores a adaptar sus métodos operativos, evolucionando desde una confrontación limitada al espacio territorial yemení hacia una doctrina de proyección ofensiva más allá de sus fronteras, dirigida tanto contra objetivos situados en territorio saudí como contra infraestructuras y líneas de navegación en su entorno marítimo inmediato.

Así mismo, la persistente inestabilidad en dicha nación continúa representando una amenaza directa para la seguridad del Reino de Arabia Saudí. Así lo señalan diversos analistas y responsables militares de la región, quienes advierten sobre el progresivo incremento de la capacidad de las milicias hutíes para atacar infraestructuras y perturbar el tráfico marítimo en áreas de elevado valor estratégico. Con el paso del tiempo, esta amenaza se ha materializado en acciones de carácter claramente asimétrico, planificadas con cuidado y ejecutadas en momentos de especial sensibilidad política o mediática para el Reino.

De hecho, numerosos ataques se produjeron en fechas próximas a eventos internacionales relevantes organizados por Arabia Saudí, lo que sugiere una planificación orientada no solo a provocar daños materiales, sino también a generar un impacto psicológico significativo y una amplia repercusión internacional. Esta lógica se manifiesta, asimismo, en la naturaleza y el alcance de los medios empleados, ya que se ha documentado el uso de drones de largo alcance y misiles balísticos capaces de alcanzar objetivos situados a cientos de kilómetros del punto de lanzamiento, incluyendo instalaciones energéticas, zonas urbanas y nodos logísticos clave. La literatura especializada aporta evidencia concreta de estas capacidades, pues Michael Tanchum

(2019: 2) subraya que «para los ataques del 2019 contra las dos estaciones de bombeo de la refinería de Saudi Aramco se utilizaron drones con un alcance de hasta 1.400 kilómetros», mientras que Hariyani *et al*. (2022: 123) remarcan que «en 2021, sobre la ciudad de Jazan, se emplearon misiles balísticos y drones, armas que inclusive provocaron incendios en una universidad local».

Aunque, en apariencia, estas hostilidades podrían interpretarse como un enfrentamiento bilateral entre Arabia Saudí y los rebeldes hutíes, un análisis estratégico más profundo revela la intervención de un tercer actor fundamental: la República Islámica de Irán. Si bien Teherán no ha reconocido oficialmente un apoyo directo a las milicias hutíes, existen múltiples indicios que apuntan a su implicación indirecta, entre ellos el empleo de armamento de fabricación iraní y la interceptación de cargamentos de misiles, cohetes y explosivos con destino a Yemen, procedentes tanto de territorio iraní como de rutas marítimas asociadas.

Este esquema responde a una lógica de guerra por delegación, mediante la cual Irán proyecta su influencia regional a través de actores no estatales, reduciendo los costes políticos y militares de una confrontación directa. Para Arabia Saudí, esta dinámica incrementa de forma notable la complejidad de su entorno de seguridad, al combinar amenazas estatales y no estatales dotadas de capacidades tecnológicas cada vez más sofisticadas.

En este contexto, las infraestructuras críticas saudíes, en particular aquellas vinculadas al sector energético y al litoral marítimo, adquieren una relevancia estratégica prioritaria. La vulnerabilidad ya demostrada de estos activos, junto con el considerable impacto económico de alcance global que puede derivarse de su afectación, los convierte en objetivos de alto valor dentro de una dialéctica de confrontación estratégica. Dicha dinámica puede entenderse como una interacción deliberada entre actores estatales y no estatales orientada a influir en la conducta del adversario mediante señales y acciones dotadas de significado político. En este sentido, y como parte del Método de Toma de Decisiones en Condiciones de Incertidumbre, Cal *et al*. (2016: 31) conceptualizan este tipo de interacciones como «procesos comunicativos en los que las acciones funcionan como mensajes: entre aliados, para coordinar posiciones, y entre adversarios, para disputar intereses y negociar el equilibrio del conflicto».

Para Arabia Saudí, esta realidad configura un desafío de carácter estructural: la necesidad de proteger intereses vitales frente a

amenazas persistentes que se sitúan deliberadamente por debajo del umbral del conflicto convencional. Esta presión constante obliga al Reino a concebir su estrategia de seguridad no como una respuesta puntual o episódica, sino como un proceso continuo de adaptación, en el que la protección de las infraestructuras críticas y la defensa del espacio marítimo adquieren una centralidad creciente.

2.2 Intereses estratégicos y racionalidad de Arabia Saudí

Para comprender la respuesta saudí frente a este entorno de amenazas, resulta imprescindible analizar la estructura de intereses que orienta su proceso de toma de decisiones. A partir del estudio de su conducta política, de las declaraciones oficiales y de las acciones emprendidas por el Reino, pueden identificarse dos intereses estratégicos de máxima jerarquía que condicionan su comportamiento en el ámbito regional y de seguridad.

El primero de ellos es la consolidación de una posición de liderazgo regional. Arabia Saudí aspira a ejercer una hegemonía reconocida en Oriente Medio que le permita proteger sus intereses nacionales y desempeñar un papel central en la gestión y resolución de disputas interestatales. Esta ambición se manifiesta en una densa red de alianzas internacionales, entre las que destacan su relación estratégica con Estados Unidos, una cooperación económica y tecnológica cada vez más estrecha con China y una política exterior marcadamente pragmática, caracterizada por apoyos diferenciados en escenarios de elevada complejidad, como el persistente conflicto entre Israel y Palestina. En este sentido, la intervención militar en Yemen debe entenderse también como un instrumento orientado a reforzar dicho estatus regional y a proyectar capacidad de liderazgo más allá de sus fronteras inmediatas (Muhammad Lukman, 2024: 509).

Esta concepción amplia del liderazgo regional y explica por qué Riad interpreta cualquier amenaza dirigida contra sus infraestructuras energéticas como un desafío directo a su posición estratégica. Los ataques contra refinerías, puertos, plantas desalinizadoras o nodos logísticos clave no son percibidos únicamente como agresiones de carácter táctico, sino como intentos deliberados de erosionar su credibilidad, su capacidad de disuasión y su imagen como garantizador de la estabilidad regional.

Asimismo, la centralidad de este interés condiciona la evaluación saudí de los riesgos asociados a una posible escalada militar. La

estrecha interdependencia entre seguridad, estabilidad económica y legitimidad internacional induce al Reino a adoptar una postura generalmente prudente, evitando conflictos abiertos de alta intensidad que puedan comprometer sus objetivos de desarrollo a largo plazo, en particular, aquellos vinculados al ambicioso programa de reformas estructurales recogido en la Visión 2030[73].

El segundo interés estratégico fundamental es la construcción de un entorno regional más estable y previsible. En esta línea, Mnekhir (2023: 104) subraya que «en los últimos años, el Reino saudí ha impulsado acercamientos diplomáticos y, de manera puntual, militares con el régimen de los ayatolás, como parte de un esfuerzo más amplio orientado a la pacificación de Oriente Medio». Este enfoque combina iniciativas diplomáticas con el refuerzo de alianzas regionales e internacionales, sin renunciar al fortalecimiento de sus capacidades militares defensivas como elemento disuasorio frente a amenazas persistentes.

Junto con estos intereses estratégicos primarios, Arabia Saudí mantiene una serie de intereses de menor jerarquía, aunque estrechamente vinculados a su seguridad nacional. Entre ellos, y como se refleja en la tabla 1, destacan la producción y comercialización de hidrocarburos, la diversificación económica promovida por la Visión 2030, la protección de las infraestructuras críticas y la garantía de la seguridad del recurso hídrico, particularmente relevante en un contexto de vulnerabilidad climática y demográfica.

En lo que respecta a las infraestructuras estratégicas, su protección constituye un eje central de la política de defensa saudí y se traduce en un incremento sostenido de capacidades militares. Este esfuerzo responde a la necesidad de obtener resultados concretos frente a amenazas reales y recurrentes, y refleja un enfoque de disuasión convencional orientado a contrarrestar tanto a actores estatales como no estatales, incluso en un entorno regional caracterizado por la proliferación de capacidades operativas avanzadas y la creciente posibilidad de actuación en entornos multidominio.

Finalmente, y a pesar del progresivo reequilibrio del interés estratégico estadounidense hacia la región del Indo-Pacífico,

[73] La Visión 2030 de Arabia Saudí es un proyecto que apunta al desarrollo de la industria no petrolera del país para reducir la dependencia excesiva de los productos derivados del petróleo (Alam *et al., 2023)*.

Arabia Saudí continúa apoyándose en una sólida red de alianzas con su principal socio estratégico y con diversos países miembros de la OTAN. Esta arquitectura de seguridad sustenta, además, su apuesta por el desarrollo de una industria de defensa nacional, concebida no solo como un instrumento de autonomía estratégica, sino también como un pilar para asumir un papel de liderazgo en el sector de la defensa a escala global de cara al horizonte 2030 (Wezeman, 2018).

INTERESES			
Nombre del interés	**Descripción**	**Jerarquía**	**Orden**
Hegemonía regional	Dominio saudí en la región	Mayor	1
Estabilidad regional	Situación de equilibrio y paz en Medio Oriente	Mayor	2
Hidrocarburos	Producción y comercialización de petróleo	Menor	3
Plan Visión 2030	Plan integral económico reduciendo dependencia del petróleo	Menor	4
Infraestructuras críticas	Defensa de infraestructuras vitales para la nación	Menor	5
Recurso hídrico	Gestión de recurso escaso	Menor	6
Gobierno yemení	Intervención contra grupo Hutí	Menor	7
Incremento poder militar	Adquisición de armamento	Menor	8
Líneas marítimas	Libre navegación marítima en mares y estrechos aledaños	Menor	9
Relaciones con EE.UU. Y China	Mantenimiento de relaciones con países hegemónicos	Menor	10
Relaciones con Israel	Mantenimiento de Status Quo regional	Menor	11
Consejo de Cooperación del Golfo	Alianza política y económica regional	Menor	12

Tabla 1. Intereses mayores y menores de Arabia Saudí. Fuente propia

2.3 Intereses estratégicos y racionalidad de Irán

Por su parte, y como se detalla en la tabla 2, la racionalidad estratégica iraní se articula en torno a dos intereses estratégicos de máxima jerarquía que condicionan de forma estructural su comportamiento regional y su interacción con Arabia Saudí. El análisis de su discurso político, de su doctrina de seguridad y de sus patrones de actuación permite identificar con claridad estos ejes fundamentales de su toma de decisiones.

El primero de ellos es la aspiración a ejercer una hegemonía regional, en abierta competencia con Arabia Saudí por el lide-

razgo político y religioso en Oriente Medio. Esta rivalidad hunde sus raíces en factores históricos, ideológicos y confesionales y se ha intensificado desde la revolución islámica de 1979. De Carlos (2021: 13) señala que «tras la caída del Sha de Persia, ambos países mantienen una rivalidad sostenida por el liderazgo regional, basada en dos interpretaciones opuestas del islam», lo que ha contribuido a configurar una confrontación de carácter estructural y de largo plazo.

Un pilar central de esta ambición hegemónica es la demostración de fuerza, estrechamente vinculada a la lógica de la disuasión estratégica, incluida su dimensión nuclear. La ambigüedad deliberada que rodea al programa nuclear iraní actúa como un multiplicador de poder, permitiendo a Teherán disuadir tanto a adversarios regionales como extrarregionales, al tiempo que refuerza su capacidad de negociación frente a presiones diplomáticas, económicas o militares procedentes del exterior. Esta estrategia persigue, además, elevar el umbral de respuesta de sus oponentes y limitar su margen de maniobra en escenarios de escalada controlada.

El segundo interés estratégico fundamental de Irán es la expansión de su influencia ideológica y política en el entorno regional. Este objetivo se sustenta en la diseminación del islam chií[74] y en la promoción de un modelo revolucionario que trasciende las fronteras nacionales y cuestiona el orden regional existente. En este sentido, Moniri, Fallahzadeh y Eftekhari (2020: 107) sostienen que «la base de este proceso consiste en difundir una idea de revolución que conducirá a la salvación de todas las naciones». La materialización de este interés se produce, de manera preferente, a través del apoyo sostenido a actores no estatales afines, que operan como instrumentos de proyección indirecta de poder y como vectores de influencia en múltiples escenarios geopolíticos.

Junto con estos intereses estratégicos primarios, Irán mantiene una serie de intereses y capacidades de menor jerarquía que, en conjunto, representan amenazas directas o indirectas para la seguridad saudí y, en particular, para la protección de sus infraestructuras críticas. Entre ellos, destacan el desarrollo y perfeccionamiento de su programa nuclear, el liderazgo, financiación

[74] La diseminación ideológica chií hace referencia a la estrategia de Irán de expandir su influencia mediante la promoción de su modelo teocrático y lazos religiosos en países de mayoría o presencia chiita.

y adiestramiento de grupos armados aliados, la conducción de conflictos por delegación y la ejecución de operaciones cibernéticas de carácter ofensivo contra objetivos estatales y no estatales.

En lo que respecta al empleo de estas últimas capacidades, Irán tiende a operar deliberadamente en un espacio de ambigüedad estratégica situado por debajo del umbral del conflicto armado convencional, es decir, dentro de la zona gris. En este ámbito, Teherán recurre a operaciones asimétricas, encubiertas o de baja atribución que le permiten imponer costes graduales a sus adversarios, erosionar su percepción de seguridad y preservar la negación plausible de su implicación directa, evitando así una confrontación abierta que podría resultar política, económica y militarmente excesiva.

INTERESES			
Nombre del interés	**Descripción**	**Jerarquía**	**Orden**
Hegemonía regional	Dominio iraní en la región	Mayor	1
Revolución islámica	Exportación ideología islámica Chií	Mayor	2
Programa nuclear	Enriquecimiento de uranio para fines bélicos	Menor	3
Gas y petróleo	Producción y comercialización de gas y petróleo	Menor	4
Liderazgo grupos rebeldes	Apoyo a Hamás y Hutíes	Menor	5
Recurso hídrico	Gestión de recurso escaso	Menor	6
Eliminación Israel	Eliminación del Estado para beneficio palestino	Menor	7
Relaciones con Rusia y China	Mantenimiento de relaciones con paises hegemónicos	Menor	8
Control Estrecho Ormuz	Control de líneas de comunicación marítima	Menor	9
Guerra proxy	Empleo de Hutíes contra Arabia Saudí	Menor	10
Ciberataques ofensivos	Empleo ciberespacio como herramienta de desestabilización geopolítica	Menor	11
BRICS	Alianza política y económica	Menor	12

Tabla 2. Intereses mayores y menores de Irán. Fuente propia

2.4 Intereses estratégicos y racionalidad Hutí

La racionalidad estratégica del movimiento rebelde hutí, conocido como Ansar Allah, se articula en torno a un interés central claramente definido: la aspiración de ejercer el liderazgo político de Yemen desde una perspectiva chií, alineada ideológica y estra-

tégicamente con el modelo promovido por la República Islámica de Irán. En este sentido, Lukman (2024: 516) destaca que «su único plan es convertir a dicha nación en un Estado revisionista tal como lo es la República de Irán». De este modo, el grupo no se limita a la mera disputa por el poder interno, sino que persigue una transformación profunda y estructural del Estado yemení, orientada a alterar de manera sostenida el equilibrio regional existente.

Este objetivo estratégico principal, y como se visualiza en la tabla 3, se ve reforzado por una serie de intereses secundarios que consolidan y sostienen sus planes de actuación. Entre ellos, destacan la difusión de la ideología chií zaidí en distintos espacios de Oriente Medio, los beneficios económicos derivados del control de rutas comerciales y recursos vinculados al tráfico y comercio del petróleo, la posesión, administración y defensa de territorio dentro de Yemen y la estrecha relación política, logística y paramilitar mantenida con Irán. En conjunto, estos elementos configuran una compleja red de incentivos políticos, económicos y estratégicos que contribuye a la continuidad operativa y a la expansión progresiva del movimiento hutí.

En este proceso, y en un plano de mayor alcance, el grupo rebelde Partidario de Dios u oficialmente Ansar Allah, ha identificado las infraestructuras críticas saudíes como un instrumento particularmente eficaz de presión política y militar. Si bien este objetivo se sitúa en un nivel de interés secundario respecto de sus aspiraciones políticas fundamentales, su relevancia estratégica resulta considerable. La capacidad de amenazar o atacar instalaciones clave del sector energético saudí no solo expresa el rechazo ideológico del grupo hacia el liderazgo suní regional, sino que, además, genera efectos directos sobre la economía del Reino de Arabia Saudí y, por extensión, sobre los mercados internacionales de energía. Tal como subraya Tanchum (2019: 3), «la desarticulación de dichos objetivos claves generaría un impacto tanto local como internacional en lo que a la exportación de crudo respecta», lo que da cuenta de la magnitud y alcance de los efectos que potenciales ataques podrían desencadenar.

La explotación deliberada de esta vulnerabilidad introduce, además, un elemento de disuasión indirecta y de proyección de poder que amplifica el impacto del movimiento hutí más allá del escenario estrictamente yemení. Esta dinámica evidencia una racionalidad estratégica que combina de manera coherente objetivos ideológicos, territoriales y económicos con acciones de alto

impacto regional, reforzando el papel de Ansar Allah como un actor no estatal con una superlativa capacidad de influir en la estabilidad del entorno de seguridad del Golfo.

INTERESES			
Nombre del interés	**Descripción**	**Jerarquía**	**Orden**
Liderazgo Chií en Yemen	Liderazgo chiíta dentro del Estado	Mayor	1
Ideología chiita zaidiya	Diseminación de ideología en Yemen	Menor	2
Petróleo	Beneficios de la importación y exportación del recurso	Menor	3
Territorio	Posesión territorial en Yemen	Menor	4
Apoyo de Irán	Promoción de la revolución árabe	Menor	5
Causa palestina	Defensa de los derechos palestinos contra Israel	Menor	6
Mar rojo y estrecho Bal al Mandeb	Control de líneas de comunicación marítima en apoyo a Hamas	Menor	7
Infraestructuras críticas saudíes	Desarticulación de economía saudí	Menor	8
Guerra Proxi	Materialización intereses propios e iraníes	Menor	9

Tabla 3. Intereses mayores y menores de la milicia hutí. Fuente propia

2.5 Emotividad de los tres actores. Factores y estilos de liderazgo en la toma de decisiones

Además de la racionalidad estratégica basada en intereses y objetivos, la conducta de los Estados y actores no estatales en escenarios de alta tensión se encuentra fuertemente condicionada por factores emocionales y perceptivos. Estos elementos influyen de manera directa en la disposición a escalar o desescalar un conflicto y permiten comprender por qué actores con capacidades similares adoptan comportamientos estratégicos diferenciados frente a amenazas análogas.

Desde esta perspectiva, el análisis del comportamiento estratégico puede apoyarse en tres variables fundamentales, que, como Cal *et al.* (2016: 90) subrayan, permiten clasificar a los actores como halcones[75] o palomos[76]. Estas tres variables refieren por un lado al grado de determinación en la toma de decisiones, a

[75] Los halcones atribuyen valores altos a los intereses de jerarquía mayor propios con tendencia a la imposición, buscando el dominio de la cuestión estratégica.

[76] Los palomos se comportan contrariamente a los halcones, con tendencia a la negociación.

la aversión al riesgo frente a las posibles consecuencias de una acción y finalmente al nivel de empatía estratégica, entendida como la capacidad de anticipar la reacción del adversario y de considerar sus intereses, percepciones y líneas rojas.

En el caso de Arabia Saudí, el examen de estas variables revela un patrón de comportamiento propio de un actor tipo palomo, caracterizado por una elevada determinación política, combinada con una marcada aversión al riesgo y una significativa capacidad de empatía estratégica. Esta combinación configura a un actor que, si bien está dispuesto a emplear el poder militar para defender sus intereses vitales, muestra una clara preferencia por evitar escaladas incontroladas que puedan derivar en conflictos regionales abiertos de alta intensidad.

En detalle, la elevada determinación saudí se manifiesta en su disposición a intervenir militarmente cuando percibe amenazas directas a su seguridad nacional, como ocurrió en Yemen, así como en su sostenido esfuerzo por modernizar y ampliar sus capacidades defensivas. Cerioli (2023: 288) recalca que «la guerra en Yemen desde 2015 y el masivo plan de reforma socioeconómica de la Visión 2030 son claros ejemplos de esta actitud proactiva». No obstante, esta firmeza se ve equilibrada por una alta aversión al riesgo, especialmente en lo relativo a daños colaterales, impactos económicos y repercusiones internacionales que puedan afectar su imagen, su estabilidad interna o su papel como proveedor energético global.

Asimismo, Arabia Saudí ha evidenciado una creciente empatía estratégica, reflejada en su disposición a articular el uso de la fuerza con iniciativas diplomáticas orientadas a la reducción de tensiones, incluso con adversarios históricos. En este marco, la monarquía saudí ha desarrollado vínculos con Israel con impacto en el orden regional (Nawaz, 2022: 178), así como procesos de acercamiento a Qatar e Irán, orientados a comprender sus intereses y a promover la estabilidad y la paz en la región (Mnekhir, 2023: 111). Este enfoque persigue preservar márgenes de maniobra política y evitar escenarios de confrontación directa que puedan comprometer sus objetivos de desarrollo a largo plazo.

A diferencia de Arabia Saudí, el Estado iraní presenta un perfil claramente asociado a un comportamiento tipo halcón, caracterizado por una alta determinación, una baja aversión al riesgo y una limitada empatía hacia otros actores, especialmente hacia aquellos que no comparten su visión ideológica y estratégica.

La determinación iraní se manifiesta en su disposición a implicarse de forma activa y sostenida en escenarios de conflicto cuando estos favorecen la expansión de su influencia política, militar y religiosa. Teherán actúa con firmeza cuando percibe que sus objetivos geopolíticos pueden verse reforzados, apoyando a actores afines y promoviendo dinámicas de confrontación indirecta que consoliden su papel como potencia regional (Paunic, 2016: 85).

Al mismo tiempo, Irán muestra una reducida aversión al riesgo. La percepción de que su capacidad disuasoria, particularmente en el ámbito nuclear, actúa como freno a posibles agresiones externas le permite asumir costes y riesgos que otros Estados evitarían. Esta confianza relativa disminuye su temor a una escalada directa, al considerar que el precio de un conflicto abierto resultaría excesivamente elevado para sus adversarios.

Por último, la política exterior iraní evidencia una baja empatía estratégica hacia el resto de actores regionales, especialmente hacia aquellos que no comparten su proyecto ideológico (González Gómez del Miño, 2019: 191). Esta escasa consideración por los intereses ajenos refuerza una conducta pragmática y confrontativa, en la que prevalece la consecución de objetivos propios sobre la búsqueda de consensos duraderos.

Dentro de esta dinámica triangular, y aunque en un espectro más limitado, el movimiento rebelde hutí presenta un comportamiento estratégico con rasgos similares a los de la República Islámica de Irán. Su actuación se caracteriza por una elevada determinación, una baja aversión al riesgo y una escasa empatía estratégica, lo que se traduce en una marcada disposición a asumir costes elevados con tal de infligir daño a sus adversarios. En este sentido, Congosto (2020: 141) sostiene que «el grupo insurgente no teme ante la intervención saudí ni a las coaliciones formadas posteriormente para la operación denominada Tormenta Decisiva, procurando incluso desgastar a estas fuerzas para mantener sus intereses».

Este perfil explica la recurrencia de ataques contra infraestructuras críticas, centros urbanos y líneas de navegación, incluso cuando dichas acciones conllevan un alto riesgo de represalias. Para los hutíes, el empleo de medios asimétricos como drones y misiles cumple no solo una función paramilitar, sino también política y simbólica, al proyectar una imagen de resistencia y capacidad de desafío frente a un adversario tecnológicamente superior.

Por último, el análisis conjunto de los intereses y comportamientos de los actores revela un patrón definido de relaciones estratégicas, en el que Arabia Saudí compite tanto con Irán como con el movimiento hutí, especialmente en términos de liderazgo regional y seguridad. En contraste, Irán y los hutíes mantienen una relación cooperativa basada en intereses estratégicos compartidos y en una lógica de proyección indirecta de poder destinada a limitar la influencia saudí. Este entramado genera un entorno de seguridad volátil, en el que la protección de las infraestructuras críticas saudíes se consolida como eje central de la estrategia nacional frente a dinámicas de competencia interestatal, guerra por delegación y amenazas asimétricas.

Para actores caracterizados por una baja aversión al riesgo, como Irán y el movimiento hutí, la explotación de estas dimensiones emocionales forma parte integral de su doctrina. La selección de objetivos altamente visibles y de elevado impacto mediático responde a una lógica de presión psicológica orientada a erosionar la confianza del adversario en su capacidad de control. Arabia Saudí, consciente de esta dinámica, ha incorporado progresivamente mecanismos de gestión del riesgo y de comunicación estratégica destinados a minimizar el impacto emocional de este tipo de acciones y a preservar la coherencia de su respuesta.

2.6 Equilibrios y asimetrías de poder en el triángulo Arabia Saudí-Irán-hutíes

El análisis de la dialéctica estratégica entre Arabia Saudí, Irán y el movimiento hutí pone de manifiesto una compleja red de relaciones de poder basada en dependencias cruzadas entre intereses mayores y menores. En este contexto, el poder no se expresa únicamente a través de capacidades militares convencionales, sino también mediante la capacidad de condicionar los objetivos estratégicos del adversario y limitar su margen de maniobra.

2.6.1 Relaciones de poder. Arabia Saudí frente a la disuasión nuclear y la proyección indirecta iraní

La relación entre Irán y Arabia Saudí se caracteriza por una asimetría significativa de poder, en la que los, como se visualiza en la tabla 4, intereses estratégicos fundamentales del Reino, en particular el liderazgo regional y la estabilidad de su entorno de seguridad se ven condicionados por la capacidad iraní de emplear

instrumentos de poder de carácter indirecto. Esta dinámica otorga a Teherán una influencia relevante sobre el cálculo estratégico saudí, al limitar su margen de maniobra y reforzar una lógica de disuasión estructural de largo alcance.

Uno de los principales factores explicativos de esta asimetría es la capacidad nuclear iraní, o, más precisamente, la ambigüedad estratégica que rodea a su programa nuclear, la cual actúa como un multiplicador de poder. Este elemento incrementa la percepción de vulnerabilidad saudí frente a un liderazgo regional percibido como potencialmente agresivo y condiciona las decisiones estratégicas de Riad. A ello se suma el liderazgo que ejerce Irán sobre una red de actores no estatales, lo que le permite proyectar poder de manera indirecta, sostenida y con costes limitados, sin asumir los riesgos de una confrontación directa. En conjunto, la ambigüedad nuclear iraní y su influencia sobre grupos armados generan una doble presión sobre los principales intereses estratégicos saudíes, ampliando significativamente el margen de poder iraní en la región. En este sentido, el enriquecimiento de uranio con potenciales fines bélicos adquiere un rol central en la relación bilateral, al profundizar la percepción de amenaza del Reino e incentivar incluso el debate sobre el fortalecimiento de su propia disuasión nuclear (Chen, 2017: 21).

En este marco, las aspiraciones saudíes de consolidar un entorno regional más estable y previsible se ven erosionadas por la actividad de grupos armados apoyados por Irán, particularmente en el escenario yemení. La guerra por delegación desarrollada desde este teatro de operaciones, junto con otros focos de inestabilidad regional, reduce las posibilidades de alcanzar una estabilidad duradera, al menos en el corto y medio plazo, e incrementa la presión constante sobre los activos estratégicos del Reino.

Otro factor relevante en esta relación de poder es el empleo de capacidades cibernéticas ofensivas por parte de Irán, desarrolladas en el ámbito de la zona gris, que permiten infligir daños significativos sin cruzar el umbral del conflicto armado convencional. Para Arabia Saudí, este tipo de amenazas representa un desafío particular debido a su impacto potencial sobre infraestructuras críticas altamente digitalizadas. Un ejemplo paradigmático de esta dinámica fue el ataque cibernético de 2012 contra Saudi Aramco, que inutilizó decenas de miles de sistemas informáticos y evidenció la vulnerabilidad del sector energético frente a operaciones encubiertas. Diversos autores atribuyen este ataque a grupos de mercenarios cibernéticos que facilitan la proyección

de poder iraní en el ciberespacio, como el grupo autodenominado Espada Cortante de la Justicia, responsable también del ataque contra la compañía gasífera qatarí RasGas mediante el uso del virus Shamoon[77], que inutilizó aproximadamente treinta mil ordenadores (Connell, 2014: 7).

No obstante, la relación de poder entre ambos Estados no es completamente unidireccional. Irán también presenta dependencias estratégicas respecto de Arabia Saudí, aunque de menor intensidad. La red de alianzas internacionales del Reino, en particular su relación estratégica con Estados Unidos, su creciente interacción económica con China y su posicionamiento en escenarios regionales clave, limita las aspiraciones iraníes de alcanzar una hegemonía regional sin oposición. Asimismo, la adquisición sostenida de material militar avanzado de origen estadounidense por parte de Arabia Saudí actúa como un factor de contención frente a la proyección de poder iraní, configurando un equilibrio inestable

[77] Shamoon es un *malware* destructivo usado en ataques cibernéticos, particularmente contra empresas energéticas en Oriente Medio. Borra datos de los sistemas infectados,

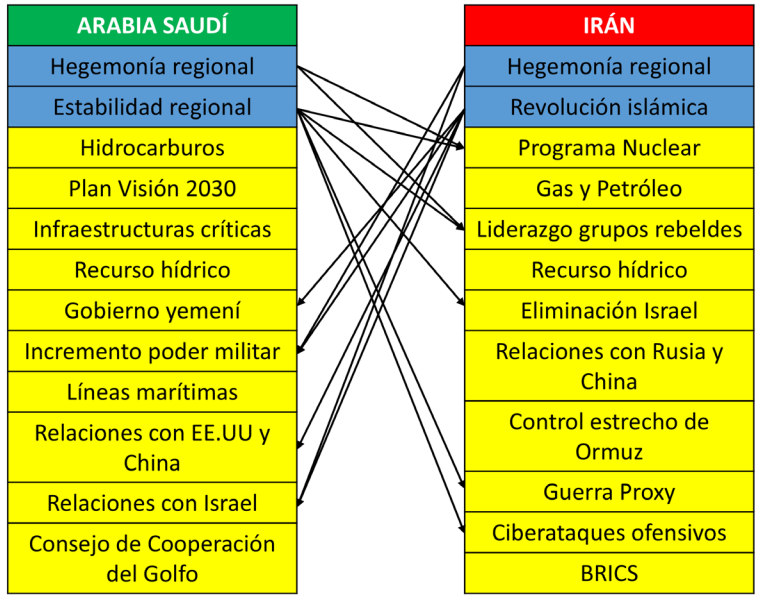


Tabla 4. Relaciones de poder entre Arabia Saudí e Irán. Fuente propia

provocando grandes interrupciones operativas.

que restringe el margen de acción de Teherán en Oriente Medio (Jahandad y Mustafa 2023: 99).

2.6.2 Relaciones de poder entre Arabia Saudí y los hutíes: presión indirecta y vulnerabilidad estratégica

Por su parte, la relación entre Arabia Saudí y el movimiento hutí se inscribe en el marco de un conflicto indirecto y asimétrico, en el que un actor no estatal, respaldado política y militarmente por Irán, ha logrado incrementar de manera progresiva su capacidad de presión sobre una potencia regional consolidada.

Pese a los esfuerzos saudíes por contener y neutralizar a la milicia yemení, las acciones recientes de los hutíes han elevado de forma sensible su capacidad de influencia estratégica. Los ataques dirigidos contra infraestructuras energéticas y, de manera especialmente relevante, contra buques comerciales que transitan por el estrecho de Bab al Mandeb han tenido un impacto directo sobre la seguridad marítima regional y sobre las cadenas globales de suministro, afectando de forma significativa y sostenida a los intereses mayores saudíes.

Esta capacidad de interferir en un punto crítico del comercio internacional otorga al movimiento hutí un poder desproporcionado respecto a su naturaleza no estatal, incrementando la presión estratégica sobre Riad y ampliando los costes económicos, políticos y de seguridad asociados al conflicto.

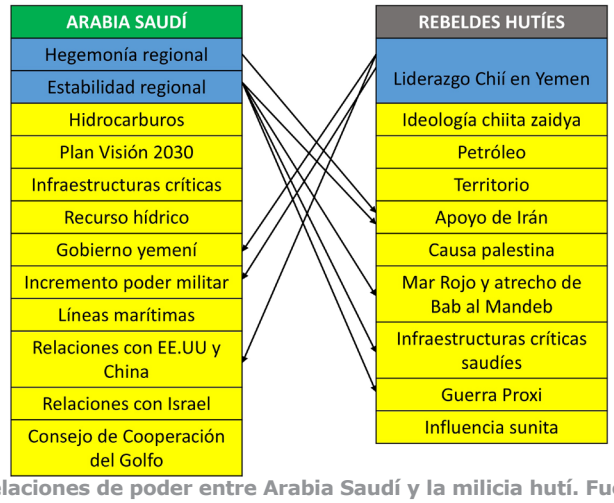


Tabla 5. Relaciones de poder entre Arabia Saudí y la milicia hutí. Fuente propia

Sin embargo, esta relación no es completamente unidireccional. Las capacidades militares saudíes, reforzadas por décadas de inversión en armamento avanzado, así como su objetivo estratégico de promover un gobierno yemení funcional y estable, limitan las aspiraciones hutíes de ejercer un control total y duradero sobre Yemen. Las capacidades militares adquiridas por la nación Saudí en sistemas de armas avanzados particularmente de procedencia estadounidense han facilitado su participación en conflictos regionales que, en cierto grado, pueden inclusive plantear una estrategia de delegación por parte de Estados Unidos, ejecutada a través del Reino saudí frente al principal actor del eje chií (Chen, 2017: 18).

2.6.3 El poder en la alianza Irán-Hutí: cooperación estratégica y guerra por delegación

A diferencia de las relaciones analizadas anteriormente, el vínculo entre Irán y el movimiento hutí se fundamenta en una cooperación estratégica de carácter mutuamente beneficioso. Para Teherán, el apoyo sostenido a Ansar Allah refuerza su liderazgo regional y amplía de forma significativa su capacidad de influencia indirecta en la península arábiga, permitiéndole proyectar poder sin incurrir en los costes de una confrontación directa. Para los hutíes, esta relación proporciona un respaldo financiero, militar e ideológico indispensable para sostener su lucha armada, mantener su cohesión interna y consolidar su control territorial en amplias zonas de Yemen.

Esta interdependencia se articula en torno a una convergencia ideológica de carácter chií y a una serie de intereses estratégicos compartidos, lo que convierte a esta alianza en un elemento central del eje de poder regional liderado por Irán y en un instrumento clave de su estrategia de proyección indirecta.

En resumen, el conjunto de estas dinámicas de poder entre los tres actores da lugar a un sociograma en el que Irán emerge como el actor con mayor capacidad de influencia, seguido por el movimiento hutí en un plano secundario pero efectivo. Arabia Saudí, pese a su considerable peso económico y militar, se ve condicionada por estas relaciones, especialmente en los ámbitos de la seguridad energética, la estabilidad regional y la competencia por el liderazgo político y religioso en Oriente Medio.

Estas circunstancias deben ser consideradas cuidadosamente por el Reino saudí a la hora de diseñar y ajustar sus futuras decisiones

estratégicas, en un entorno regional crecientemente marcado por la competencia indirecta mediante la guerra por delegación y la persistencia de amenazas asimétricas.

2.7 Situación estratégica actual y dinámica del conflicto

Según Cal *et al*. (2016: 114), el nivel actual de la cuestión puede analizarse a partir del concepto de graduación, entendido como una relación bilateral de carácter jerárquico entre los intereses mayores y menores de distintos actores, la cual se manifiesta en la conducta estatal mediante grados que oscilan entre el intercambio, de naturaleza cooperativa, o la imposición, de carácter marcadamente competitivo.

El análisis de los intereses en este escenario competitivo indica que la interacción entre las partes se sitúa en un grado de distracción, caracterizado por la prevalencia de intereses secundarios de Irán y del movimiento hutí que inciden de forma indirecta pero constante sobre los intereses prioritarios de la monarquía saudí. Esta configuración deriva en la adopción de estrategias orientadas a desviar la atención del adversario y a generar confusión en torno a la jerarquía de intereses, enfrentando objetivos de alto valor estratégico de un actor con intereses de menor rango del otro.

En definitiva, y a la luz de este análisis estratégico, en un contexto regional marcado por una relativa contención de los conflictos abiertos, puede afirmarse que, si Irán decidiera avanzar con mayor determinación hacia la consecución de sus intereses estratégicos mayores, sus opciones para debilitar a Arabia Saudí serían limitadas en número, pero potencialmente muy eficaces. En un escenario de este tipo, la reactivación de la guerra por delegación a través de grupos armados aliados y la intensificación de las operaciones en el ciberespacio se perfilan como las alternativas más viables y plausibles.

Ambas líneas de acción se desarrollarían previsiblemente en el ámbito de la zona gris. Irán ha demostrado en numerosas ocasiones su capacidad para operar con soltura en este entorno, delegando la ejecución de acciones hostiles en terceros actores y manteniendo, al mismo tiempo, un margen significativo de negación plausible que dificulta la atribución directa y la respuesta proporcional.

Esta habilidad quedó especialmente demostrada entre 2010 y 2012, cuando la República Islámica respondió a una serie de ciberataques dirigidos contra su programa nuclear y su industria energética, así como a las sanciones económicas impuestas por la comunidad internacional. Durante ese periodo, Teherán lanzó ataques cibernéticos contra instituciones financieras estadounidenses con vínculos con capital saudí, evidenciando su capacidad para emplear el ciberespacio como un instrumento de presión estratégica indirecta, tanto en clave defensiva como ofensiva, y como complemento a otras formas de disuasión.

No obstante, aunque las amenazas asociadas a la guerra por delegación y a las operaciones cibernéticas representan los riesgos más probables para Arabia Saudí, el Reino no puede ignorar el peso de los factores emocionales y de las posturas más radicalizadas presentes en el escenario estratégico regional. En situaciones de alta tensión, los actores caracterizados por una elevada determinación y una baja aversión al riesgo, también denominados halcones, tienden a privilegiar la confrontación y la imposición sobre la contención, incluso cuando ello implica asumir costes elevados y riesgos significativos.

La presencia de este tipo de dinámicas introduce un elemento adicional de incertidumbre en el entorno de seguridad saudí y refuerza la necesidad de disponer de capacidades de defensa robustas, flexibles y capaz de operar en ambientes del multidominio, orientadas principalmente a la protección de infraestructuras críticas y a la seguridad del litoral marítimo, que constituyen objetivos prioritarios en cualquier estrategia de presión indirecta dirigida contra el Reino.

3 Infraestructuras críticas y pasos marítimos del sistema energético saudí

3.1 Vulnerabilidad sistémica y valor estratégico de las infraestructuras energéticas saudíes

El concepto de infraestructura crítica ha adquirido en las últimas décadas una relevancia creciente dentro de los estudios de seguridad y defensa, hasta convertirse en un eje central del análisis estratégico contemporáneo. De Felice, Baffo y Petrillo (2022: 1) definen a las infraestructuras críticas como:

> «los recursos materiales, servicios, sistemas de tecnologías de la información, redes y activos de infraestructura que, de ser dañados o destruidos, causarían graves repercusiones en las funciones cruciales de la sociedad, incluida la cadena de suministro, la salud, la seguridad y el bienestar económico o social del Estado y la población».

En Estados altamente dependientes de sectores estratégicos concretos, como el energético en el caso saudí, esta vulnerabilidad se amplifica y adquiere una dimensión sistémica.

A diferencia de otros activos militares, las infraestructuras críticas presentan una doble condición: son indispensables para el funcionamiento del Estado y, al mismo tiempo, intrínsecamente vulnerables debido a su visibilidad, localización fija y dependencia tecnológica. Esta combinación las convierte en objetivos preferentes dentro de estrategias híbridas y de guerra por delegación, donde actores estatales y no estatales buscan maximizar el impacto con recursos limitados.

En el ámbito marítimo, esta vulnerabilidad se ve reforzada por la concentración espacial de instalaciones estratégicas y por la dependencia de corredores de tránsito estrechos. La defensa de estas infraestructuras, por tanto, exige un enfoque integral que combine capacidades militares, medidas de protección física, sistemas de vigilancia y cooperación internacional.

En particular, la posición geográfica del Reino, entre el golfo Arábigo y el mar Rojo, le otorga una ventaja geoeconómica excepcional. Desde sus costas, se articula una densa red de puertos, refinerías, plantas industriales y tendidos submarinos que sostienen su condición de principal exportador mundial de petróleo. Sin embargo, esa misma centralidad convierte a estas infraestructuras en objetivos estratégicos especialmente sensibles en un entorno regional volátil.

A esta vulnerabilidad estructural se suma la dependencia de dos pasos marítimos críticos: el estrecho de Ormuz y el estrecho de Bab al Mandeb. Ambos actúan como auténticas vías del comercio energético global, conectando las costas saudíes con los principales mercados internacionales. De igual manera, cualquier interrupción en estos corredores tendría un impacto inmediato sobre el tráfico marítimo, las cadenas logísticas y los precios de la energía.

En particular, el estrecho de Bab al Mandeb se ha convertido en un foco creciente de inestabilidad. Desde sus márgenes, el movimiento hutí ha intensificado acciones de hostigamiento contra buques civiles mediante drones y misiles, obligando a numerosas navieras a modificar rutas y generando disrupciones a escala global.

En este contexto, la protección de las infraestructuras críticas saudíes y de dichas arterias marítimas, no puede entenderse como un desafío abstracto o meramente técnico, sino como una cuestión central de seguridad nacional con implicaciones regionales y globales. La combinación de alta dependencia energética, exposición marítima y presión de actores hostiles configura un entorno en el que cada instalación adquiere un valor estratégico singular.

3.2 La arquitectura energética de las costas saudíes

En el sector oriental del país, se concentran algunas de las instalaciones más relevantes del sistema energético mundial. Entre ellas, destaca el complejo portuario y de refinado de Ras Tanura, la mayor terminal petrolera del planeta. Desde este enclave, se procesan y exportan hasta 6,5 millones de barriles diarios, una cifra equivalente a cerca del 7 % de la demanda mundial de crudo. Para dimensionar su magnitud, Ras Tanura puede exportar en poco más de tres semanas un volumen similar al total anual de productos petrolíferos exportados por países industrializados de tamaño medio. Como referencia y según datos obtenidos de Statista (2025) en el año 2023 el Reino de España exportó aproximadamente 20,9 millones de toneladas de productos petrolíferos, que equivale a un poco más de 131,4 millones de barriles en un año, lo que lleva a concluir que Tanura posee la capacidad de alcanzar ese número en tan solo veintidós días.

Más al norte, en la ciudad de Jubail, se encuentra el Puerto Industrial Rey Fahd, considerado el mayor *hub*[78] industrial de Oriente Medio. Este complejo alberga refinerías de última generación como SATORP y SASREF, capaces de procesar conjuntamente más de 750 000 barriles diarios Satorp (2024). Su importancia no reside solo en el volumen de producción, sino en su papel dentro de la estrategia saudí de diversificación económica y de

[78] Denominación que se le otorga a un centro logístico dedicado a gestionar todas las operaciones vinculadas al transporte, organización, envío y distribución de productos, tanto a nivel nacional como internacional.

generación de productos de alto valor añadido, en línea con los objetivos de la Visión 2030.

A estos nodos se suma el puerto de Ras Al-Khair, inaugurado en 2016 y concebido como el puerto industrial más moderno del país. En su portal, Basenton (2023) expresa que

> «el puerto cuenta con catorce atracaderos y con una capacidad de exportación que alcanza los 35 millones de toneladas de diversos productos, dotado además de tecnología de vanguardia para el transporte y la manipulación de mercancías de todo tipo».

Su conexión directa por ferrocarril con las regiones mineras del interior lo convierte en un punto clave para la exportación de minerales y productos industriales, ampliando el perfil económico del Reino más allá del petróleo.

Junto con estas instalaciones visibles, existe una infraestructura menos perceptible pero igualmente crítica, ellos son los sistemas submarinos que conectan yacimientos *offshore* como Zuluf, Marjan y Safaniya con la costa. Estos campos, que albergan reservas de decenas de miles de millones de barriles (El economista, 2025), dependen de complejas redes de tuberías y cables submarinos para su funcionamiento. La interrupción de cualquiera de estos elementos tendría efectos inmediatos sobre la producción y exportación de crudo.

En este mismo entorno, se ubica la planta desalinizadora de Ras Al-Khair, la mayor del mundo. Según datos de (Water Partners, 2024) esta planta produce 1036 millones de litros de agua por día y su desarticulación significaría un gran problema para toda la sociedad. En una región donde el agua es un recurso estratégico escaso, esta instalación representa un activo crítico cuya pérdida tendría consecuencias sociales y económicas de gran alcance.

Por su parte, la costa occidental saudí presenta un perfil de riesgo diferente, pero no menos significativo. Por el mar Rojo transita cerca del 15 % del comercio marítimo mundial, lo que convierte a sus puertos en nodos esenciales del sistema logístico global.

El puerto Rey Fahd de Yambú es uno de los principales centros de exportación de productos petroquímicos del país y un punto de escala clave en las rutas entre Occidente y Asia. A pesar de la distancia[79] que la separa respecto a la capital de Yemen, ya ha sido

[79] Aproximadamente mil doscientos kilómetros.

objeto de ataques con drones, lo que demuestra la capacidad de los hutíes para proyectar fuerza a larga distancia y seleccionar objetivos de alto valor simbólico y económico.

Más al sur, el puerto y refinería de Yeda constituye uno de los mayores centros logísticos saudíes. Elentably (2015) destaca que «este punto logístico es uno de los principales puertos saudíes en términos de volumen de carga y manipulación de insumos con capacidad para albergar 58 barcos dentro de sus 11,2 kilómetros de longitud». Su proximidad al eje Bab al Mandeb – canal de Suez lo convierte en un posible objetivo especialmente sensible. Los ataques sufridos en 2022, que provocaron incendios en depósitos de crudo, evidenciaron la vulnerabilidad de estas instalaciones frente a amenazas asimétricas.

Finalmente, el puerto y refinería de Jazan representa quizá el caso más crítico desde el punto de vista de la seguridad. Situado a escasos ciento noventa kilómetros de Saadá[80], bastión hutí en Yemen y a menos de trescientass millas náuticas del estrecho de Bab al Mandeb, este complejo combina una elevada capacidad de refinado con una exposición directa a ataques con misiles y drones. Su importancia como puerta de entrada de importaciones



Figura 1. Magnitud del incendio en uno de los depósitos de la refinería en Jeddah (The Guardian, 2022)

[80] Esta ciudad es uno de los bastiones principales desde donde se cree se han efectuado la mayoría de los lanzamientos de misiles y drones hacia el sur saudí.

africanas refuerza su valor estratégico y, al mismo tiempo, su atractivo como objetivo.

3.3 La dimensión marítima de la seguridad de las infraestructuras críticas saudíes

En conjunto, dichas infraestructuras conforman el esqueleto energético y económico de Arabia Saudí. Su emplazamiento mayoritariamente costero y la fuerte dependencia de corredores marítimos estratégicos las sitúan dentro del alcance de amenazas tanto convencionales como no convencionales, en particular aquellas asociadas a actores no estatales.

Este contexto explica la inversión sostenida del Reino en capacidades de defensa aérea, naval y en sistemas de protección de infraestructuras críticas. Sin embargo, estas iniciativas trascienden la mera defensa física: forman parte de una estrategia de disuasión más amplia orientada a garantizar la continuidad de los flujos energéticos globales y a la búsqueda de una consolidación de los ya identificados intereses mayores. La credibilidad de esta postura disuasiva es, por tanto, un componente esencial de su política de seguridad y de su proyección geopolítica.

En ese marco, la seguridad de las infraestructuras estratégicas saudíes no se limita a puertos, refinerías o complejos industriales, sino que también depende de un factor tan decisivo como frágil: el control de los pasos marítimos clave. Estos estrechos y corredores concentran una porción significativa del comercio energético mundial y, al mismo tiempo, constituyen algunos de los puntos más vulnerables del sistema global, donde incidentes localizados pueden generar efectos desproporcionados a escala regional e internacional.

En el caso de Arabia Saudí, y como ya fue resaltado, los estrechos de Ormuz, que da acceso al golfo Arábigo, y de Bab al-Mandeb, situado en la salida meridional del mar Rojo, adquieren una relevancia estratégica fundamental, ya que ambos funcionan como auténticas arterias por las que transita el petróleo saudí con destino a los mercados internacionales.

3.4 El estrecho de Ormuz: un paso sin alternativa

El estrecho de Ormuz es uno de los espacios marítimos más sensibles del planeta. Por él transitan los buques que conectan

los puertos saudíes del golfo Arábigo con el resto del mundo, en un entorno caracterizado por un tráfico intenso y altamente concentrado.

Su principal vulnerabilidad radica en un hecho tan simple como crítico: la inexistencia de una ruta alternativa viable. En consecuencia, y conforme a los marcos legales internacionales establecidos por el derecho del mar, los buques que transitan por esta vía deben hacerlo a través de aguas territoriales de Irán y Omán. En su tramo navegable más estrecho, el corredor cuenta con apenas dos kilómetros de ancho, una característica que lo vuelve especialmente susceptible a interrupciones derivadas de bloqueos físicos, actos de sabotaje o incluso la colocación de minas marítimas (Zulkifli, Ridzuan y Ariffin, 2023: 24).

Si bien el derecho internacional garantiza el derecho de paso en tránsito de los buques a través de los estrechos, la realidad operacional resulta considerablemente más compleja. Irán, ubicado en la ribera norte, ejerce un control implícito sobre este espacio al haber desarrollado una doctrina militar sustentada en tácticas asimétricas. En un escenario de escalada, dichas capacidades podrían materializarse en el empleo de misiles, drones, embarcaciones rápidas o minas marítimas, con el objetivo de hostigar o incluso paralizar el tráfico comercial.

La sola posibilidad de una interrupción prolongada en Ormuz tendría consecuencias inmediatas sobre los precios del petróleo. Por este motivo, el estrecho ha atraído históricamente la atención de potencias externas, en especial de Estados Unidos, cuya presencia naval busca garantizar la libertad de navegación. Esta dinámica, sin embargo, también alimenta tensiones recurrentes con Teherán, reforzando la percepción de Ormuz como uno de los puntos más volátiles del sistema energético global.

3.5 Bab al Mandeb: la amenaza desde la inestabilidad

Si Ormuz representa el riesgo de un bloqueo estatal, Bab al Mandeb encarna la amenaza de la inestabilidad crónica. Este estrecho conecta el mar Rojo con el océano Índico a través del golfo de Adén y constituye un eslabón esencial entre los mercados de Asia, Europa y América. En términos económicos, el estrecho vincula los mercados de América, Asia y Europa. González Laxe

(2024: 57) recalca que «sus dimensiones de 64 millas náuticas de longitud, una anchura máxima de 16 millas y una profundidad de 300 metros, refuerzan su papel como arteria clave del comercio global».

A diferencia de otros pasos estratégicos, Bab al Mandeb atraviesa una región marcada por conflictos persistentes. En sus márgenes, se encuentran países como Yibuti, Eritrea, Somalia y, especialmente, Yemen, donde operan grupos armados y redes de piratería. En este contexto, el movimiento hutí ha adquirido un protagonismo creciente, utilizando drones y misiles para atacar buques comerciales y generar un clima de inseguridad constante.

Desde finales de 2023, estas acciones han tenido un impacto tangible: decenas de buques han sido atacados o amenazados, y numerosas navieras internacionales se han visto obligadas a suspender o desviar sus rutas. La alternativa más segura consiste en rodear África por el cabo de Buena Esperanza, una opción que incrementa de forma significativa los tiempos y costos del transporte marítimo.

Para dimensionar el impacto, una ruta entre Asia oriental y el norte de Europa que normalmente se completa en poco más de veinticinco días a través del mar Rojo y el canal de Suez puede extenderse hasta más de 34 días si se evita Bab al Mandeb. Este aumento no solo encarece el transporte, sino que introduce disrupciones en las cadenas de suministro a escala global.

La combinación de estos dos cuellos de botella sitúa a Arabia Saudí ante un desafío estratégico de primer orden. La protección de sus infraestructuras energéticas no puede limitarse al ámbito terrestre o costero, sino que exige una capacidad efectiva para disuadir, vigilar y, llegado el caso, intervenir en espacios marítimos críticos.

En este sentido, la seguridad de Ormuz y Bab al Mandeb no es solo una cuestión nacional, sino un interés compartido por la comunidad internacional. Sin embargo, para Riad, estos estrechos representan algo más: son el vínculo indispensable entre su sistema energético y el mundo. Garantizar su estabilidad implica sostener su papel como proveedor fiable de energía y como actor central en el equilibrio geoeconómico global.

Para Arabia Saudí, esta situación presenta una paradoja estratégica. Por un lado, la internacionalización del problema refuerza

su narrativa de víctima de amenazas asimétricas y facilita la cooperación con socios externos. Por otro, reduce su control exclusivo sobre la gestión de la seguridad en un espacio que afecta de manera directa a sus intereses vitales. Esta tensión obliga al Reino a equilibrar su autonomía estratégica con la necesidad de coordinar esfuerzos dentro de marcos multilaterales.

4 Defensa de infraestructuras vitales y transformación militar saudí hacia 2030

4.1 Disuasión, diplomacia y alianzas estratégicas

Como uno de los principales productores de petróleo del mundo, Arabia Saudí enfrenta un desafío permanente: proteger a este entramado de infraestructuras críticas cuya vulnerabilidad ha obligado al Reino a replantear profundamente su enfoque defensivo.

Cesce (2023: 8) subraya que, a pesar de contar con uno de los mayores presupuestos en defensa a nivel mundial, los daños producidos a las refinerías, sumado a las acciones insurgentes hutíes que de manera intermitente pero efectiva siguen actuando contra el comercio marítimo, evidencian la vulnerabilidad saudí en este aspecto.

Esta realidad ha impulsado a Riad a adoptar una estrategia de disuasión integral, orientada no solo a responder a las amenazas actuales, sino a prevenir agresiones futuras en un entorno cada vez más complejo.

La estrategia saudí de disuasión se articula en torno a tres ejes complementarios: la diplomacia activa, la protección externa mediante alianzas y el desarrollo de capacidades militares propias más eficaces.

En el plano diplomático, el acercamiento con Irán, aunque frágil y condicionado, ha sido concebido como una herramienta para ganar tiempo estratégico. Reducir temporalmente la intensidad de las hostilidades permite al Reino avanzar en la modernización de sus Fuerzas Armadas y en la protección de sus infraestructuras sin verse arrastrado a una escalada directa.

Desde la perspectiva de los actores involucrados, Jahandad y Mustafa (2023: 101) corrobora que «Irán sigue sin percibir a Arabia Saudí como una amenaza militar directa; no obstante, Riad sí ve a Teherán como un peligro debido a su respaldo al

movimiento Ansar Allah» y como Huzzain (2024: 24) realza «aunque el acercamiento diplomático ha generado expectativas positivas, elementos de línea dura en ambas naciones podrían intentar socavar cualquier avance en la normalización de relaciones».

No obstante, tanto analistas como responsables militares saudíes coinciden en que el impacto real de esta vía es incierto, especialmente debido a la autonomía operativa de actores no estatales como los hutíes.

El segundo pilar de la disuasión saudí descansa en la protección externa, basada en la cooperación con aliados clave. Estados Unidos continúa siendo su principal socio en materia de seguridad, aunque Riad ha diversificado progresivamente sus relaciones, incorporando a China y a otros actores relevantes. Wezeman *et al.* (2024: 3) esgrimen que «esta estrategia lo ha posicionado entre los cinco principales importadores de armamento a nivel mundial, con un 15 % de sus adquisiciones solo provenientes de Estados Unidos».

El tercer eje, y quizá el más ambicioso, es el desarrollo de capacidades militares nacionales. En línea con la Visión 2030, Arabia Saudí ha iniciado un proceso de transformación orientado a crear una industria de defensa propia, reduciendo su dependencia externa y fortaleciendo su autonomía estratégica.

Este esfuerzo es especialmente visible en el ámbito naval. La Armada saudí ha experimentado una modernización significativa, basada no solo en la adquisición de nuevos buques, sino también en la transferencia tecnológica, la formación de personal y el aumento del nivel de adiestramiento conjunto con aliados regionales e internacionales. Los ejercicios combinados en el mar Rojo y el golfo Arábigo reflejan una clara intención de mejorar la interoperabilidad y la capacidad de respuesta frente a amenazas multidominio.

Un hecho particularmente revelador de esta nueva dinámica fue la solicitud saudí para realizar ejercicios navales conjuntos con Irán. A través de medios de comunicación privados (The New Arab, 2024), el comandante general de la Armada iraní, almirante Sharham, reveló que la monarquía saudí había solicitado realizar ejercicios militares conjuntos con el Estado persa en el mar Rojo.

A la luz de este singular pedido y desde una perspectiva de información e inteligencia, es sabido que los ejercicios militares otor-



Figura 2. El presidente estadounidense Donald Trump y el príncipe saudí Mohammed bin Salman en Riad, Arabia Saudí (Los Angeles time, 2025)

gan datos doctrinarios, de estado de material, de adiestramiento, entre otros, lo cual en una hipotética línea con el pensamiento de Sun Tzu[81], le proporcionaría grandes beneficios al Reino, más aun tratándose de su principal amenaza en la región.

4.2 Limitaciones del poder marítimo saudí: una lectura desde el pensamiento naval clásico

La evolución del componente naval saudí puede analizarse de forma especialmente esclarecedora a la luz de la teoría del poder marítimo de Alfred Thayer Mahan. Para este autor, la prosperidad y la seguridad de una nación dependen en gran medida de su capacidad para controlar las rutas marítimas, proteger el comercio y proyectar poder a través de una flota suficiente, bien distribuida y sostenida por una infraestructura logística adecuada.

Desde esta perspectiva, Arabia Saudí enfrenta importantes limitaciones estructurales. Su flota, dividida entre el golfo Arábigo y el mar Rojo, dispone de un número relativamente reducido de unidades de combate, lo que dificulta ejercer un control efectivo sobre un litoral extenso y altamente transitado.

[81] Si conoces al enemigo y te conoces a ti mismo, no debes temer el resultado de cien batallas.

El país posee un litoral de aproximadamente 2640 kilómetros (Torregrosa Ramos, 2023a: 3), además de una extensa porción territorial con derechos soberanos, resultando que la cantidad de bases navales establecidas en su territorio resulta insuficiente para un despliegue estratégico-militar efectivo.

La fragmentación de fuerzas se ve agravada por la geografía: la imposibilidad de trasladar rápidamente medios navales entre ambos frentes obliga a planificar la defensa como dos teatros prácticamente independientes, diluyendo la masa crítica de poder naval que Mahan consideraba esencial.

En concreto, la distancia entre el golfo Arábigo y el mar Rojo obliga a los buques saudíes a rodear la península a través del mar Arábigo y del golfo de Adén, debiendo recorrer aproximadamente 2500 millas náuticas, lo que supone un tránsito de más de siete días a velocidad de crucero[82], tiempo que debe ser considerado como factor de planeamiento en caso de que una flota demande el apoyo de la otra.

Asimismo, el control de puntos estratégicos clave otro elemento central del pensamiento mahaniano continúa siendo un desafío para el Reino. Los estrechos de Ormuz y Bab al Mandeb, vitales para el comercio energético saudí, permanecen expuestos a la influencia iraní y a la acción de milicias aliadas, lo que limita la libertad de maniobra de Riad y reduce su capacidad de garantizar la seguridad de las líneas de comunicación marítima.

Como mitigación de ello la transformación militar saudí ha adoptado un rumbo de avance sostenido. Consolidarse como una potencia naval regional, indefectiblemente requiere ampliar su infraestructura naval, diversificar sus adquisiciones estratégicas y avanzar hacia niveles superiores de autonomía, incluyendo la producción local de buques de guerra y el desarrollo de capacidades submarinas.

En última instancia, el objetivo saudí no se limita a la defensa pasiva de sus costas. La aspiración es construir un poder marítimo capaz de disuadir, proteger y proyectar influencia sobre las rutas que sostienen su economía y su papel geopolítico. En un entorno regional marcado por la incertidumbre, esta capacidad será determinante para garantizar la seguridad de sus infraestructuras vitales.

[82] Para este caso se tomará como velocidad crucero catorce nudos o lo que es igual a catorce millas por hora.

Desde 2016, Arabia Saudí ha emprendido un proceso sostenido de expansión y modernización de sus Fuerzas Armadas. Es por ello y que, como parte de este proceso, la nación saudí reforzó su flota con la adquisición de patrulleros y corbetas. Torregrosa Ramos (2023a: 545) sostiene «esta adquisición está destinada principalmente a la protección de refinerías e infraestructuras portuarias como a la escolta de petroleros en rutas de exportación».

En el ámbito marítimo, la estrategia saudí se orienta a limitar la libertad de acción de su principal competidor regional mediante una política de negación del espacio marítimo dentro de las áreas bajo soberanía nacional. Sin embargo, este objetivo se ve condicionado por el crecimiento constante del poder naval iraní, que en los últimos años ha incrementado su presupuesto, ampliado su flota y diversificado sus capacidades con tecnología propia y de origen chino.

Irán dispone hoy de una amplia cantidad de unidades costeras y lanchas de ataque rápido, diseñadas para ejecutar acciones asimétricas de alta velocidad, a lo que se suma una capacidad relevante en guerra de minas y una flota submarina en expansión. Este conjunto de medios representa un desafío directo para la seguridad del Golfo y obliga a Riad a compensar desventajas estructurales con tecnología, cooperación internacional y modernización doctrinaria.

4.3 El fortalecimiento naval saudí

En este contexto, Arabia Saudí ha apostado por reforzar sus flotas mediante la adquisición de buques multipropósito y patrulleros modernos. Un hito relevante fue la compra de cinco barcos de combate construidos por la empresa española Navantia[83] para su Flota Occidental, proyecto que incluyó transferencia tecnológica y producción parcial en territorio saudí. A estos se suman nuevas corbetas desarrolladas en cooperación con la industria de defensa nacional, integrando sistemas de combate propios.

De manera complementaria, la flota occidental ha incorporado nuevas patrulleras rápidas fabricadas por la empresa francesa Couach, mientras que la flota oriental se someterá a un proceso de modernización con la incorporación de cuatro buques tipo

[83] Navantia es una empresa pública española dedicada a la construcción naval militar. Ha participado en programas internacionales de fabricación de buques para países del Golfo, incluido Arabia Saudí.

MMSC[84], que serán adquiridos mediante el programa de ventas militares extranjeras de Estados Unidos. Según (Defense Arabia, 2023), este proyecto, conocido como proyecto Tuwaiq, cuenta con la empresa Lockheed Martin como contratista principal.

Aunque esta dinámica de adquisición de medios mejora favorablemente el panorama marítimo, desde una perspectiva realista, y como fue desarrollado con anterioridad, el Estado saudí aún presenta una importante vulnerabilidad: la carencia absoluta de submarinos. Esta limitación no solo restringe una potencial acción ofensiva, sino que también afecta el cumplimiento de diversas misiones defensivas, como la vigilancia y reconocimiento de embarcaciones militares, colocación de minas, entre otras.

Más aún y con relación a ello, la monarquía saudí no posee planes



Figura 3. Llegada de la primera corbeta a Arabia Saudí construida por Navantia (Infodefensa, 2022)

de modificar esta situación. La única intención de compra públicamente conocida se remonta al año 2013, fecha en que el Reino mostró un sólido interés en la adquisición de veinticinco de estos buques de clase 209 fabricados en Alemania bajo un acuerdo valorado en torno a los doce mil millones de euros, que como el diario germano *Bild* (2013) destacó, este contrato finalmente no prosperó.

84 *Multi-Mission Surface Combatant*.

4.4 Defensa aérea y protección del espacio estratégico

En el dominio aéreo, Arabia Saudí ha realizado inversiones significativas para proteger su territorio y sus infraestructuras críticas frente a ataques con misiles y aeronaves. La adquisición del sistema antimisiles *THAAD*[85] marcó un salto cualitativo en su capacidad defensiva. (Feickert, 2024: 1) indica que «esta clase de misil es capaz de atacar objetivos a una distancia de entre ciento cincuenta y doscientos kilómetros defendiendo áreas más amplias que el sistema Patriot[86]. Además, el Reino se convirtió en el primer país fuera de Estados Unidos en producir localmente componentes de este sistema, fortaleciendo su independencia logística.

Este esfuerzo se complementó con la compra de nuevos sistemas Patriot y con la incorporación de sistemas de defensa aérea de origen surcoreano, diseñados para interceptar misiles balísticos y aeronaves enemigas. La integración de estos sistemas, junto con acuerdos de transferencia tecnológica, refleja una clara intención de construir una arquitectura defensiva multicapa.

En cuanto a la aviación de combate, la Real Fuerza Aérea Saudí consolidó su flota con cazas Eurofighter y F-15SA de última generación, acompañados de paquetes completos de entrenamiento, soporte logístico y modernización de bases. A ello se sumó la incorporación de aeronaves de ala rotatoria, firmando luego en el año 2021 un contrato con los Estados Unidos para mejorar tecnológicamente las aeronaves Apache, simuladores y servicios logísticos, por un valor de 437 millones de dólares (Defense Arabia, 2021), fortaleciendo con estos medios sus capacidades de reconocimiento, ataque y transporte.

Un componente cada vez más relevante es el uso de sistemas no tripulados. Arabia Saudí opera drones armados de origen chino y proyecta incorporar modelos más avanzados, capaces de realizar misiones prolongadas y portar armamento aire-superficie. Además, mantiene intenciones de dotarse de los UCAV Wing Loong-10B que pueden

> «alcanzar una velocidad máxima de 620 kilómetros por hora y volar a 15 mil metros durante unas 20 horas, transportando 900 kg de munición aire-superficie, incluidos misiles

[85] El THAAD (Terminal High Altitude Area Defense) es un sistema estadounidense de defensa antimisiles diseñado para interceptar misiles balísticos a gran altitud.

[86] Este sistema posee un alcance conocido de setenta kilómetros.

planeadores propulsados por cohetes y misiles ligeros antibuque YJ-9E» (Satam, 2024).

4.5 Capacidades terrestres y ciberdefensa

En el plano terrestre, el Reino reforzó sus fuerzas con la adquisición de tanques modernos y vehículos blindados, mejorando tanto su capacidad defensiva como la interacción militar con países aliados. Malyasov (2016) plantea que «además de contribuir con la defensa nacional, la adquisición de este material a los Estados Unidos incrementa la interoperabilidad entre ambos ejércitos».

Aunque estas capacidades no están directamente orientadas al ámbito marítimo, contribuyen a la defensa integral del territorio y de las infraestructuras críticas.

Finalmente, la ciberseguridad se ha convertido en un pilar central de la estrategia defensiva saudí. Consciente de la creciente amenaza en el ciberespacio, el Reino desarrolló un marco nacional de ciberseguridad orientado a proteger sistemas gubernamentales, industriales y energéticos. De esta manera en el ámbito de la tecnología operativa, la nación saudí ha desarrollado controles específicos para garantizar la seguridad de sistemas industriales estratégicos. Estos controles incluyen medidas de gobernanza en ciberseguridad, mecanismos de defensa activa contra amenazas, entre otros, siendo la aplicación de estas medidas crucial para evitar la explotación de vulnerabilidades en los activos neurálgicos del país por actores malintencionados (TechSciresearch, 2024).

En conjunto, la expansión y modernización militar saudí reflejan un enfoque integral y multidominio de la seguridad nacional. Lejos de responder a una lógica puramente ofensiva, la mayor parte de estas capacidades están orientadas a la protección de infraestructuras vitales y a la disuasión de amenazas que podrían comprometer la estabilidad económica y política del Reino.

Este proceso, aún en desarrollo, posiciona a Arabia Saudí en una trayectoria clara hacia el fortalecimiento de su autonomía estratégica y su aspiración de liderazgo regional. No obstante, como se ha señalado a lo largo de este artículo, persisten desafíos estructurales que deberán ser abordados si el Reino pretende garantizar de manera plena la seguridad de sus intereses más críticos en un entorno regional altamente volátil.

4.6 Las Fuerzas Armadas saudíes como instrumento de la Visión 2030

La Visión 2030 constituye uno de los proyectos de transformación más ambiciosos impulsados por Arabia Saudí en su historia reciente. Concebida originalmente como un plan para diversificar la economía y reducir la dependencia del petróleo, esta estrategia incorpora de manera explícita un componente militar y de seguridad que resulta esencial para su viabilidad. En un entorno regional marcado por la inestabilidad y la competencia estratégica, la protección de infraestructuras críticas y rutas marítimas se ha convertido en una condición indispensable para el éxito del proyecto saudí.

Durante décadas, la industria militar del Reino dependió casi por completo de proveedores externos, especialmente de Estados Unidos. Sin embargo, como parte de su proceso de transformación, y de acuerdo con el informe científico (Gulf Research Centre, 2023: 7), como parte de su plan de transformación, el país ha establecido la meta de producir el 50 % de su equipamiento militar a nivel local para el año 2030, un cambio de paradigma que busca reducir vulnerabilidades estratégicas y ganar autonomía en la toma de decisiones.

Para alcanzar esta meta, Arabia Saudí ha puesto en marcha un conjunto de medidas que incluyen alianzas con empresas internacionales, inversiones sostenidas en investigación y desarrollo, y un fuerte impulso a la formación de capital humano especializado. La creación de organismos como la *GAMI* ha facilitado la concesión de licencias, la localización de empresas y la regulación del sector, generando un crecimiento notable de la industria de defensa nacional.

Un actor central de este proceso es el *Saudi Arabian Military Industries*, empresa estatal que opera como eje articulador del desarrollo industrial militar. A través de acuerdos con socios extranjeros, el SAMI ha avanzado en la transferencia tecnológica y en la fabricación local de sistemas avanzados, concentrando sus esfuerzos en cuatro áreas clave: sistemas aéreos, terrestres, armamento y misiles, y defensa cibernética.

Este impulso se ve reforzado por una intensa política de cooperación internacional. Carma (2024: 2), subraya que eventos como el World Defense Show, promovido por el propio gobierno saudí, se han consolidado como plataformas para atraer inver-

sión extranjera, exhibir capacidades nacionales y fortalecer vínculos con actores globales del sector defensa. El objetivo no es solo adquirir tecnología, sino internalizar conocimiento y sentar las bases de una industria sostenible en el largo plazo.

No obstante, el camino hacia la autosuficiencia militar no está exento de desafíos. La limitada experiencia técnica en algunos sectores estratégicos y la escasez de personal altamente capacitado representan obstáculos relevantes. Para mitigarlos, el Reino ha reforzado programas de formación de ingenieros, técnicos y especialistas en defensa, promoviendo la cooperación entre universidades, centros de investigación y la industria militar (Gulf Research Centre, 2023: 51). En paralelo, se ha incrementado la inversión en ciberseguridad, un ámbito crítico para proteger tanto sistemas militares como infraestructuras energéticas frente a amenazas no convencionales.

En términos operativos, la Visión 2030 también impulsa una transformación tangible de las capacidades militares. La modernización de las fuerzas navales, el fortalecimiento de la defensa aérea y el desarrollo de capacidades de inteligencia, vigilancia y reconocimiento reflejan una orientación clara hacia la protección del litoral marítimo y de los activos estratégicos asociados al comercio energético.

Este proceso no busca únicamente garantizar la seguridad nacional, sino también posicionar a Arabia Saudí como un actor militar regional en ascenso, menos dependiente de potencias externas que, históricamente, han condicionado su margen de maniobra estratégica.

En resumen, el análisis de la expansión y modernización del aparato militar saudí desde 2016 permite afirmar que el Reino ha alcanzado un nivel de capacidades que, si bien no lo hace invulnerable, sí le otorga una postura disuasiva creíble frente a amenazas. La incorporación de sistemas antimisiles avanzados, el refuerzo de la flota naval y la mejora de las capacidades ISR evidencian una transformación profunda, orientada a asegurar la continuidad operativa de las infraestructuras críticas del litoral marítimo.

De cara a 2030, las Fuerzas Armadas saudíes no solo cumplen una función defensiva, sino que se consolidan como un instrumento central del proyecto político, económico y estratégico del Reino, en un contexto regional donde la seguridad es, más que nunca, un prerrequisito del desarrollo.

La consolidación de las Fuerzas Armadas saudíes como instrumento central de la Visión 2030 refleja una concepción ampliada de la seguridad nacional, en la que la defensa deja de ser un fin en sí mismo para convertirse en un habilitador del desarrollo económico y la estabilidad política. La protección de infraestructuras críticas y del litoral marítimo no solo garantiza la continuidad operativa del sector energético, sino que también refuerza la confianza de inversores y socios internacionales en la capacidad del Reino para gestionar riesgos complejos.

En este sentido, la transformación militar saudí puede interpretarse como una inversión estratégica orientada a reducir vulnerabilidades estructurales y a aumentar la resiliencia del Estado frente a escenarios de presión prolongada. Aunque persisten limitaciones evidentes, especialmente en el ámbito naval, el progreso alcanzado desde 2016 indica una trayectoria coherente hacia una mayor autonomía estratégica.

Este proceso, sin embargo, no elimina la necesidad de adaptación constante. La evolución tecnológica, la proliferación de medios asimétricos y la persistencia de conflictos regionales obligarán a Arabia Saudí a revisar de manera periódica su postura defensiva, manteniendo un equilibrio delicado entre disuasión, cooperación y prudencia estratégica.

5 Conclusión

La protección de las infraestructuras críticas del litoral marítimo saudí se ha consolidado como uno de los ejes centrales de la seguridad nacional del Reino en un entorno regional caracterizado por la competencia estratégica, la proliferación de amenazas asimétricas y la persistencia de conflictos por delegación. La elevada dependencia del sistema energético saudí respecto de instalaciones costeras, pasos marítimos críticos y cadenas logísticas altamente interconectadas convierte cualquier alteración de estos activos en un factor de riesgo no solo nacional, sino de alcance regional y global.

El análisis desarrollado a lo largo de este trabajo permite afirmar que Arabia Saudí se enfrenta a un desafío estructural: garantizar la continuidad operativa de infraestructuras críticas vitales frente a adversarios que operan deliberadamente por debajo del umbral del conflicto convencional. Irán, mediante una estrategia de proyección indirecta de poder, y el movimiento hutí, como actor no

estatal con capacidades crecientemente sofisticadas, han demostrado la eficacia de las acciones asimétricas, híbridas y de zona gris para erosionar la percepción de seguridad del Reino y condicionar su margen de maniobra estratégica.

Los ataques contra instalaciones energéticas, puertos y rutas marítimas han puesto de manifiesto que la superioridad militar convencional no es, por sí sola, garantía suficiente para la protección de infraestructuras críticas. En este sentido, la vulnerabilidad demostrada de activos de alto valor simbólico y económico ha actuado como catalizador de una profunda revisión del enfoque defensivo saudí, impulsando una transformación orientada hacia una arquitectura de seguridad más integrada, resiliente y multidominio.

La respuesta saudí ha sido coherente con esta lectura estratégica. Desde 2016, y especialmente en el marco de la Visión 2030, el Reino ha llevado a cabo un proceso sostenido de modernización de sus Fuerzas Armadas, con especial énfasis en el fortalecimiento del componente naval, la defensa aérea y antimisiles, las capacidades de inteligencia, vigilancia y reconocimiento, y la protección del ciberespacio. Estas capacidades no persiguen únicamente una finalidad defensiva inmediata, sino que forman parte de una estrategia de disuasión convencional orientada a elevar los costes y reducir los incentivos para la agresión indirecta.

No obstante, el análisis desde la perspectiva del pensamiento naval clásico, en particular de Alfred Thayer Mahan, revela la persistencia de limitaciones estructurales en el poder marítimo saudí. La fragmentación de sus fuerzas navales entre el golfo Arábigo y el mar Rojo, la extensión de su litoral, la ausencia de capacidades submarinas y la exposición permanente de pasos estratégicos como Ormuz y Bab al Mandeb restringen su capacidad para ejercer un control efectivo y sostenido del dominio marítimo. Estas limitaciones obligan al Reino a complementar su esfuerzo militar con alianzas estratégicas, cooperación internacional y mecanismos diplomáticos orientados a la contención y a la gestión del riesgo.

En este contexto, la seguridad del litoral marítimo saudí y de sus infraestructuras críticas trasciende el ámbito estrictamente nacional. La estabilidad de los flujos energéticos y del comercio marítimo convierte a Arabia Saudí en un actor central del equilibrio geoeconómico global, lo que explica la creciente internacionalización de la seguridad de estos espacios. Sin embargo, esta

misma internacionalización introduce tensiones entre la autonomía estratégica del Reino y la necesidad de coordinar esfuerzos con actores externos, configurando una paradoja que condicionará sus decisiones futuras.

Finalmente, puede concluirse que Arabia Saudí ha logrado construir una postura disuasiva más creíble y adaptada al entorno contemporáneo, aunque no exenta de vulnerabilidades. La protección efectiva de sus infraestructuras críticas en el litoral marítimo dependerá de su capacidad para sostener en el tiempo la modernización militar, profundizar la integración entre dominios, fortalecer la resiliencia de sus sistemas críticos y mantener un delicado equilibrio entre disuasión, cooperación y prudencia estratégica. En un escenario regional volátil y dinámico, esta capacidad de adaptación será determinante no solo para la seguridad del Reino, sino para la estabilidad del sistema energético internacional en su conjunto.

Bibliografía

Aguas residuales.info (2023). La mayor desalinizadora del mundo, construida por ACCIONA en Arabia Saudí, ya está a pleno rendimiento [en línea]. Aguas residuales [Consulta: 16 julio 2026]. Disponible en: https://www.aguasresiduales.info/revista/noticias/la-mayor-desalinizadora-del-mundo-construida-por-a-Kp3GW

Airforce Tecnologhy, (2020). Royal Saudi Air Force receives final F-15SA fighter aircraft [en línea]. Airforce Technology. [Consulta: 27 enero 2025]. Disponible en: https://www.airforce-technology.com/news/royal-saudi-air-force-f-15sa-fighter-aircraft/

Alutaibi, K. S. (2009). Critical infrastructure protection in Saudi Arabia: a case study on petrochemical industry protection against terrorist attacks at Jubail industry city [trabajo de fin de máster] [en línea]. King Fahd University of Petroleum and Minerlas. [Consulta 11 agosto 2024]. Disponible en: https://eprints.kfupm.edu.sa/id/eprint/136100/1/Khaled_Alutaibi_976452.pdf

Álvarez, I. (2024). Arabia Saudí: la apertura como estrategia de supervivencia. *Panorama Estratégico 2024*. Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 199-219.

Ap News. (2024). OPEC + production cuts deepen with extensions from Saudi Arabia, Russia and other oil giants [en línea]. Ap News. [Consulta: 5 febrero 2025]. Disponible en https://apnews.com/article/opec-production-cuts-saudi-arabia-russia-90502ac95a2eed4e8c6d03f9bf9346b9

Ardemagni, E. (2023). Stormy waters for Saudi Arabia: regional conflict and red sea security [en línea]. Carnegie endowment for international peace. [Consulta: 8 septiembre 2024]. Disponible en https://carnegieendowment.org/sada/2023/11/stormy-waters-for-saudi-arabia-regional-conflict-and-red-sea-security?lang=en

Ashomer, A. (2024). El F-15SA Eagle debuta en el Royal International Air Tattoo 2024 [en línea]. Noticias de Israel. [Consulta: 10 septiembre 2024]. Disponible en: https://israelnoticias.com/militar/el-f-15sa-Eagle-debuta-en-el-royal-international-air-tattoo-2024/

Baabood, A. (2024). How gulf states are reinterpreting national security beyond their land borders [en línea]. Carnegie endowment for international peace. [Consulta: 10 septiembre 2024]. Disponible en: https://carnegieendowment.org/research/2024/08/how-gulf-states-are-reinterpreting-national-security-beyond-their-land-borders-abdullah-baabood?lang=en

Baqués, J. (2019). El papel de marina de guerra en la geoestrategia saudí. *Revista General de Marina*. N.º 276, pp. 519-531.

Basenton. (2023). Una guía de los 11 puertos más importantes de Arabia Saudita [en línea]. Basenton. [Consulta: 4 enero 2025]. Disponible en: https://www.basenton.com/a-guide-to-saudi-arabias-11-most-important-ports/

Bernin, P. (2021). El fiasco saudí en Yemen. La victoria irreversible de los rebeldes hutíes. *Le Monde diplomatique*. N.º 303, pp. 6-7.

Bordón, J. (2021). El conflicto de Yemen y Arabia Saudí: sin influencia para resolver pero con motivos para no hacerlo [en línea]. Análisis del Real Instituto Elcano (ARI). Real Instituto Elcano. N.º 70. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=7438

Brodie, B. (1958). The anatomy of deterrence [en línea]. The Rand Corporation. [Consulta: 19 diciembre 2024]. Disponible en https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research_memoranda/2008/RM2218.pdf

Cal, C. *et al. (2016). La cuestión estratégica – análisis y conducción.* Buenos Aires, Escuela de Guerra Naval de la República Argentina.

Carma. (2024). World Defense Show 2024. Defence Sector Trends Towards Localised Production, AI Integration, and Unmanned Systems [en línea]. Carma. [Consulta: 12 diciembre 2024]. Disponible en: https://7328329.fs1.hubspotusercontent-na1.net/hubfs/7328329/World%20Defense%20Show%202024%20-%20CARMA.pdf

Castaño, S. M. (2020). Proyección territorial y lugares sagrados: el rol legitimador de la religión en Arabia Saudí [en línea]. Revistas Académicas de la Universidad de Chile. 52(196), pp. 91-102. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://revistas.uchile.cl/

Cerioli, L. (2023). Saudi Arabian strategy reassessment since 2003: The emergence of a regional leadership via Neoclassical Realist lenses. *Sage Journals*. 26(3), pp. 287-303.

Cesce. (2023). *Informe riesgo país Arabia Saudí*. Madrid, Cesce, dirección de riesgo país y deuda.

Chaker, R. (2024). Arab Gulf States naval procurement strategies: A three-level approach. *Marine Policy*. N.º 166.

Chen, V. (2017). Saudi Arabia and Iran: Sectarianism, a Quest for Regional Hegemony, and International Alignments [en línea]. Syracuse University. [Consulta: 6 diciembre 2024]. Disponible en https://surface.syr.edu /cgi/viewcontent.cgi?article=2013&context=honors_capstone

Chinchilla Adell, M. (2018). La efectividad de la teoría de la disuasión en la proliferación de armas nucleares en Oriente Medio. *Documento Marco 02/2018*. Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 873-924.

Chivvis, C. (2023). Saudi Arabia in the emerging world order [en línea]. Carnegie endowment for international peace. [Consulta: 13 septiembre 2024]. Disponible en https://carnegieendowment.org/research/2023/11/saudi-arabia-in-the-emerging-world-order?lang=en

Chivvis, C. et al. (2024). Is a defense treaty with Saudi Arabia worth the commitments? [en línea]. Carnegie endowment for international peace. [Consulta: 13 septiembre 2024]. Disponible en: https://carnegieendowment.org/emissary/2024/08/saudi-arabia-us-defense-treaty-worth-commitment

Connell, M. (2014) *Deterring Iran's Use of Offensive Cyber: A Case Study: Fort Belvoir*. Defense Technical Information Center, pp. 1-18.

Naciones Unidas. (1982). Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar [en línea]. Naciones Unidas [Consulta: 25 febrero 2025]. Disponible en: https://www.un.org/depts/los/convention_agreements/texts/unclos/convemar_es.pdf

Covarrubias, M. G. S. (2021). La compra de armamento de Arabia Saudí a Estados Unidos como instrumento de control geopolitico de Medio oriente (2010-2019) [trabajo de fin de grado] [en línea]. Universidad Nacional Autónoma de México. [Consulta: 13 septiembre 2024]. Disponible en: https://ru.dgb.unam.mx/server/api/core/bitstreams/af2cff53-5e60-416e-9c62-5853cefb2449/content

De Carlos S. (2021). La pugna por la hegemonía regional: la rivalidad estratégica entre Arabia Saudí e Irán en la última década. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. N.º 17, pp. 13-38.

De Felice, F., Baffo, I. y Petrillo, A. (2022). Critical Infrastructures Overview: Past, Present and Future. *Sustainability review*. 14(4), pp. 1-20.

Defense Arabia. (2021). Boeing Secures Saudi's $437M Apache Helicopter Deal [en línea]. Defense Arabia. [Consulta: 19 noviembre 2024]. Disponible en: https://english.defensearabia.com/boeing-secures-saudis-437m-apache-helicopter-deal/

—. (2023). Royal Saudi Navy Marks Milestone in "Project Tuwaiq" with Keel-Laying Ceremony for "HMS King Abdullah" [en línea]. Defense Arabia. [Consulta: 19 septeimbre 2024]. Disponible en: https://English.defensearabia.com/royal-Saudi-navy-marks-milestone-in-project-tuwaiq-with-keel-laying-ceremony-for-hms-king-abdullah/

Díaz, E. L. J. (2021). Arabia Saudi: un coloso con los pies de barro. *Revista UNISCI*. N.º 57, p. 101.

Echagüe, A. (2015). Emboldened yet vulnerable. The changing foreign policies of Qatar and Saudi Arabia. FRIDE, a european think tank for global action, pp. 13-16.

Eisenstadt, M. (2021). Iran's gray zone strategy – cornerstone of its asymmetric way of war. *Institute for National Strategic Security.* National Defense University. 9(2), pp. 76-97.

El economista, (2025). El cable submarino que exprime un enorme yacimiento de petróleo casi único en su especie en el Reino del crudo [en línea]. El economista. [Consulta: 19 marzo 2025]. Disponible en: https://www.eleconomista.es/mercados-cotizaciones/noticias/13197879/01/25/el-cable-submarino-que-exprime-un-enorme-yacimiento-de-petroleo-casi-unico-en-su-especie-en-el-reino-del-crudo.html

Elentably, A. (2015). Strategic and Operational Plan Implementation of Seaports (Utilization Jeddah Port). *TransNav, the International Journal on Marine Navigation and Safety of Sea Transportation*. 9(4), pp. 489-497.

Fédorova, K. (2013). La contribución histórica de A.T. Mahan. El análisis comparativo de los conceptos geopolíticos: estratégico-militar y natural-orgánico. *Revista de Filosofía, Derecho y Oolítica*. N.º 17, pp. 3-27.

Feickert, A. (2024). The Terminal High Altitude Area Defense (THAAD) System. Washington D.C., Congressional Research Service.

Fernández Rodríguez, J. C., Payá Santos, C. y Ramírez, J. M. (2015). Análisis de riesgos y amenazas a infraestructuras críticas. Servicio de Publicaciones de la Universidad Nebrija, pp. 19-35.

Frías Sánchez, C. J. (2016). La disuasión convencional. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. N.º 8, pp. 103-125.

Fuente Cobo, I. (2017). Claves para entender el conflicto de Yemen. En: Izquierdo Alberca, M.ª J. (coord.). Panorama geopolítico de los conflictos 2027. Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 161-180.

Galindo, A. (2011). Las relaciones entre China y Arabia Saudí. La diplomacia del Petróleo. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*. 46(1), pp. 35-63.

Gea Congosto. (2020). La insurgencia hutí en la guerra civil de Yemen. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. N.º 16, pp. 117-156.

Global Fire Power. (2025). 2025 Saudi Arabia Military Strength [en línea]. Global Fire Power. [Consulta: 20 enero 2025]. Disponible en: https://www.globalfirepower.com/country-military-strength-detail.php?country_id=saudi-arabia

González Laxe, F. (2024). Vulnerabilidad de los choke points oceánicos e implicaciones económicas del conflicto en el mar

Rojo. *Boletín Económico de ICE (Serie histórica).* N.º 3170, pp. 53-73.

Gray, A. (2022). Jazan, our new smart self-powering refinery [en línea]. Aramco. [Consulta: 15 noviembre 2024]. Disponible en: https:/ / www. aramco. com/en / news-media/ elements-magazine/2022/jazan-complex

Gulf Research Center. (2023). The Military and defense industries sector in the Kingdom of Saudi Arabia: opportunities and challenges [en línea]. Investigación, Centro de Estudios Islámicos, Universidad de Cambridge. [Consulta: 18 noviembre 2024]. Disponible en: https://www.grc.net/documents/64d-4d9c9c170dMilitaryStudy3.pdf

Hellyer, D. H. A. (2023). Turning the page: Saudi Arabia's new diplomatic approach [en línea]. RUSI. [Consulta: 15 octubre 2024]. Disponible en: https://rusi.org/explore-our-research/publications/commentary/turning-page-saudi-arabias-new-diplomatic-approach

Hernández Martínez, D. (2022). La política de defensa de Arabai Saudí en el nuevo contexto regional de Oriente Medio. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*. 7(1), pp. 25-39.

Herrera, M. (2023). Las ambiciones nucleares de Arabia Saudí: ¿congeladas de nuevo? [en línea]. Política exterior. [Consulta: 12 octubre 2024]. Disponible en: https://www.politicaexterior.com/las-ambiciones-nucleares-de-arabia-saudita-congeladas-de-nuevo/

Iddon, P. (2024). Arabia Saudita diversifica su defensa antiaérea e impulsa la industria local [en ínea]. Galaxia Militar. [Consulta: 15 diciembre 2024]. Disponible en: https://galaxia mili tar. es /arabia-saudita-diversifica-su-defensa-antiaerea-e-impulsa-la-industria-local/

Infodefensa. (2024). Llega a Arabia Saudí la primera corbeta construida por Navantia [en línea]. Infodefensa. [Consulta: 2 enero 2025]. Disponible en: https://www. Infodefensa .com / texto – diario / mostrar / 3891585 / llega – arabia – saudí -primera – corbeta – construida – navantia

Jahandad, J. y Mustafa, A. (2023). Saudi-Iran rivalry: a sectarian divide or security dilemma. *Journal of Contemporary Studies*. 11(2), pp. 86-101.

Khalil, F. (2022). Iranian nuclear weapons "Impact of Iranian nuclear weapons in the Middle East" [en línea]. Internation-

al Journal for Humanities and Social Sciences (IJHS). 1(1), pp. 1-4. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://uobasrah.academia.edu/IJHS

Li, N. (2023). Saudi Arabian-Led Intervention in Yemen Conflicts. *Global Journal of Arts, Humanities and Social Sciences*. 11(1), pp. 46-64.

Lukman, M. (2024). The Civil War in Yemen and Saudi Regional Hegemonic Ambition: Perang Saudara Yaman dan Cita-cita Hegemoni Serantau Saudi. *International Journal of Interdisciplinary and Strategic Studies.* 5(8), pp. 509-522.

Lynch, M. (2016). *The new arab wars.* Philadelfia, Public Affairs.

Malyasov, D. (2016). U.S. approves sale of more than 133 Abrams battle tanks to Saudi Arabia [en línea]. Defence blog. [Consulta: 8 marzo 2025]. Disponible en: https://defence-blog.com/u-s-approves-sale-of-more-than-133-abrams-battle-tanks-to-saudi-arabia/

Marine Traffic. (2025). Estrecho de Ormuz [en línea]. [Consulta: 23 marzo 2025]. Disponible en: https ://www .marinetraffic .com /en/ais/home /centerx:56.6/ centery:23.6 /zoom:5

Martin, A. G. (2021). La marina del cuerpo de guardias revolucionarios islámicos y la guerra naval asimétrica. *Boletín IEEE*. 13(21), pp. 436-447.

Mearsheimer, J. (2001). *The tragedy of great power politics*. Nueva York y Londres, W anclas Norton & Company.

Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. (2024). *Arabia Saudí - Reino de Arabia Saudí*. Madrid, Dirección General de Comunicación, Diplomacia Pública y Redes.

Ministerio de Defensa. (1994). *Cuadernos de Estrategia. Análisis factorial de las causas que originan conflictos bélicos*. Madrid, Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégios. N.º 69.

Ministerio de Economía, Comercio y Empresa. (2024). Informe económico y comercial de Arabia Saudí. Riad, Oficina económica y comercial de España en Riad.

Mnekhir, A. J. (2023). The strategy of rapprochement between Iran and Saudi Arabia is an important step towards peace and stability in the region. *Russian Law Journal*. 11(11), pp. 104-111.

Moniri, H., Fallahzadeh, M. y Eftekhari, L. (2020). Study of the Ways to Diffuse the Islamic Revolution Values through Hajj

Based on the Theory of Diffusion. *Journal of contemporary Research on Islamic revolution*. 2(3), pp. 103-119.

Moreno, A. P. (2017). La reconfiguración de Arabia Saudí. Del «modelo de los tres pactos» a la «visión 2030». *Repositorio comillas*. N.º 5, pp. 464-477.

Nasser, S. (2024). The winds of normalization: reshaping Saudi Arabia's image [en línea]. Carnegie endowment for international peace. [Consulta: 13 septiembre 2024]. Disponible en: https:// carnegieendowment. org/sada /2024/03/ the-winds-of- normalization-reshaping-saudi-arabias-image?lang=en

Navantia. (2024). Navantia construirá tres nuevas corbetas Avante 2200 para Arabia Saudí [en línea]. Navantia. [Consulta: 23 enero 2025]. Disponible en: https://www. Navantia . es / es / actualidad/ notas-prensa/navantia – construira - tres-nuevas -corbetas-avante-2200-para-arabia-saudi/

Nawaz, A. (2022). Normalization of Relations Between Saudi Arabia & Israel: Assessment of Critical Aspects. *International journal pf advanced academic studies.* 4(3), pp. 170-179.

NCA. (2018). Essential Cybersecurity Controls. National Cybersecurity Authority, pp. 1-35.

Noraini Z., Ridzuan M., Ariffin M. (2023). Iran and Oman conflict in the Strait of Hormuz: the potential for cooperation. *International Journal of Education and Humanities*. 3(1), pp. 24-42.

Obaid, N. (2014). *A saudi arabian defense doctrine: mapping the expanded force structure the kingdomneeds to lead the arab world, stabilize the region, and meet its global responsibilities*. Cambridge, Harvard University.

Orus, A. (2024). *Volumen de productos petrolíferos exportados desde España 2005-2023*. Madrid, Statista.

Raydan N. (2024). Los ataques hutíes y el transporte marítimo [en línea]. Afkar-Ideas. [Consulta: 2 noviembre 2024]. Disponible en: https://www.iemed.org/publication/los-ataques-huties-y-el-transporte-maritimo/

Saab, B (2023). Saudi Arabia's deterrence options against Iran. *Middle East Institute*. N.º 3, pp. 1-12.

Salimi, H. y Dareini, A. (2023). Scrutinizing Iran's Strategy of Latent Nuclear Deterrence. *SCIREA Journal of Sociology*. 7(4), pp. 257-276.

Satam, P. (2024). La Fuerza Aérea Saudita selecciona dron de reconocimiento chino Wing Loong-10B [en línea]. Galax-

ia Militar. [Consulta: 16 diciembre 2024]. Disponible en: https:// galaxiamilitar.es/la-fuerza-aerea-saudita-selecciona-el-dron-de-reconocimiento -chino-wing-loong-10b/

SASREF. (2026). Saudi Aramco Shell Refinery Company (SASREF) [en línea]. SASREF. [Consulta: 16 julio 2026]. Disponible en: https://sasref.com.sa/

Satorp. (2024). The Saudi Aramco Total Refining and Petrochemical Company [en línea]. Satorp. [Consulta: 12 febrero 2025]. Disponible en https://www.satorp.com/

Techsciresearch. (2024). *Saudi arabia operational technology market*. Nueva York, Techsciresearch

Tetsuro Sumida, J. (2006). Geography, technology, and british naval strategyin the dreadnought era. *Naval War College Review*. 59(3), pp. 89-102.

The guardian. (2022). Fire breaks out at Jeddah oil depot before Saudi Arabia grand prix [en línea]. The guardian. [Consutlta: 24 noviembre 2024]. Disponible en: https://www. The guardian .com /world / 2022 / mar / 25 / fire - breaks- out- at- jeddah-oil-depot-ahead-of-saudi-arabia -grand-prix

The New Arab. (2024). Iran, Saudi Arabia reportedly plan joint military exercises in Red Sea [en línea]. The New Arab. [Consulta: 5 enero 2025]. Disponible en: https://www.newarab.com/news/iran-saudi-reportedly-plan-joint-red-sea-military-exercises

Theran Times. (2024). Iran's Navy unveils plans for new submarines, expanded global presence [en línea]. Theran Times. [Consulta: 9 febrero 2025]. Disponible en: https://www.tehrantimes.com/news/506660/Iran-s-Navy-unveils-plans-for-new-submarines-expanded-global

Times Aerospace. (2024). WDS: UK moves in on new Saudi Typhoon order [en línea]. Times Aerospace. [Consulta: 19 marzo 2025]. Disponible en: https://www.timesaerospace. aero/news/events/wds-uk-moves-in-on-new-saudi-typhoon-order

Torregrosa Ramos, N. (2023a). Arabia Saudí, una acción exterior polifacética. *Boletín IEEE*. N.º 32, pp. 402-409.

—. (2023b). La Visión 2030 en Arabia Saudí. *Boletín IEEE*. N.º 22, pp. 1-18.

Villaverde, J. A. N. (2019). Abqaiq: ataque al corazón del sistema saudí [en línea]. Real Instituto Elcano. [Consulta: 20 septiembre 2024]. Disponible en: https://www.realinstitutoelcano.

org/comentarios/abqaiq-ataque-al-corazon-del-sistema-saudi/

Wezeman, P. D. (2018). Saudi Arabia, armaments and conflict in the Middle East [en linea]. SIPRI. [Consulta: 11 septiembre 2024]. Disponible en: https ://www.sipri .org/ commentary/ topical-backgrounder /2018/saudi-arabia-armaments-and-conflict-middle-east

Wezeman. P. et al. (2024). Trends in international arms transfer, 2023 [en línea]. SIPRI. [Consulta: 14 noviembre 2024]. Disponible en: https:// www.sipri.org /publications /2024/ sipri-fact-sheets/ trends-international-arms-transfers-2023

Wright, J. (2024). U.S. Marines Complete Historic Exercise Native Fury 24 In Saudi Arabia and United Arab Emirates [en línea]. Marines. [Consulta: 10 diciembre 2024]. Disponible en https://www.2ndmlg.marines.mil/News/Article/Article/3793130/us-marines-complete-historic-exercise-native-fury-24-in-saudi-arabia-and-united/